

Capítulo 3

Formación de las redes maytorenistas

Algunas consideraciones

Una biografía política centra su interés en la trayectoria política del individuo. No podemos hablar de ella sin plantear la vida personal y social del sujeto. La formación de las redes en torno a la figura del líder permite conformar y en ciertos casos realizar un proyecto político. Los relatos de la vida política de Maytorena nos permiten reconstruir sus ideas, sus objetivos, el motivo de su lucha, sus sentimientos, sus redes y su liderazgo. El análisis de los relatos nos permite cuestionar diversas fuentes, las cuales interactúan y nos permiten narrar la historia de la vida política del sujeto. Los testimonios de José María Maytorena, así como las narraciones de Víctor Venegas, quien fuera una de las personas más allegadas a Maytorena durante su carrera política, nos dejan escuchar al sujeto y, a la vez, cuestionarlo.

La carrera política de Maytorena nos invita a analizar varios aspectos, entre ellos resulta fundamental enmarcarlo dentro de la sociedad sonoreense donde la posición de las élites, de las cuales formaba parte, fue uno de los grandes detonantes para la modernización del estado. La apropiación de un capital social y cultural característico de las familias oligárquicas le dio las herramientas suficientes para construir redes sociales en torno a su liderazgo.

Las redes familiares, como ya lo hemos señalado, fueron construidas por la familia Maytorena mediante el casamiento. Analizando este tipo de vínculos resalta la relación matrimonial entre parientes, entre familias de amigos y familias con algún vínculo clientelar. Estos vínculos fueron característicos de la sociedad del noroeste de México durante el siglo XIX

y por lo menos principios del XX. Sin embargo, no podemos determinar que estos factores fueron exclusivos, ya que el análisis de las redes sociales es más complejo de lo que a simple vista parece. Por otro lado, no podemos caer en el exclusivismo de que los movimientos revolucionarios conllevan únicamente a una movilidad de las élites y a un reacomodo de las redes en torno a una figura central. Los cambios propician nuevas oportunidades sociales y políticas a otros sujetos que no necesariamente provienen de las élites. No obstante, la figura de Maytorena, miembro de la élite, logró aglutinar alrededor de él un movimiento revolucionario que sustentó con base en su liderazgo. Peter H. Smith se pregunta si los líderes políticos tienen el mismo origen social que los miembros de las élites económicas y si se dan las alianzas entre el Estado y la burguesía. Además, insiste en que no se puede caer en la visión de que las élites tienen tal autonomía que ignoran al común de la gente.¹ Los procesos históricos demuestran que existe una interacción entre las élites y la masa, una necesita de la otra para ejercer su dominio o su proyecto. Además, el Estado ha manifestado en mayor o menor medida cierta alianza con las élites económicas, ya que también es una relación de interdependencia. Por ello, el considerar la pertenencia de Maytorena a las élites sonorenses de fines del siglo XIX y principios del XX no excluye el papel preponderante del resto de la sociedad.

Maytorena inicialmente construyó sus redes sociales con base en sus redes familiares, sociales y regionales. Sin embargo, logró penetrar en diversos segmentos de la sociedad por medio de su liderazgo. La pregunta radicaría sobre la base de ese liderazgo. Robert Michels considera que la relación de liderazgo obedece más a factores espontáneos, a elementos reales no dados necesariamente por la legalidad, sino por factores de hecho. La masa no sólo acepta el

¹ Peter H. Smith. *Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900-1971*. Soledad Loeza y Joaquín Urquidí (trads.). México, El Colegio de México, 1981, pp. 14-15.

liderazgo de un individuo o de una élite, sino que lo necesita para darle forma o sentido a la convivencia social. Michels señala que la prueba más contundente de la necesidad que tiene la masa del liderazgo es cuando está en el campo de batalla sin líderes, la masa abandona el campo de manera instintiva y regresa ya que encontró el liderazgo de alguien.² La controversia radica en las posibilidades de mantener ese liderazgo, pues cuando la fuerza de líder se diluye es cuando se da la suplantación del líder o la circulación de las élites. Michels plantea que las cualidades de un líder consisten en su capacidad oratoria, la imagen, la trasmisión de sentimientos a través de la palabra y los valores que emite en sus discursos. Asimismo, pueden mencionarse la fuerza de voluntad que comunica a aquellos que la tienen más débil, los conocimientos que refleja, las convicciones y algunas veces la bondad de corazón.³ En pocas palabras, el líder es aquel que le da voz a aquellos que no son capaces de expresarse, es quien logra identificar los objetivos, los sueños, la búsqueda y las expectativas de la sociedad y les da un sentido, una respuesta, una voz. El reconocimiento por parte del otro de la capacidad de liderazgo es fundamental, el liderazgo no se decreta, se ejerce y con base en ello se construyen las redes.

Max Weber considera fundamental el carisma del líder, entendiendo por él,

la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extracotidianas y no asequibles a cualquier otro-, o como enviados del dios, o como ejemplar y en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder.⁴

Todo ello tiene valor siempre y cuando sea reconocido por los dominados. El reconocimiento “no es el *fundamento* de la legitimidad, sino un *deber* de los llamados, en méritos de la vocación y de

² Robert Michels. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Enrique Molina de Vedia (trad.). Buenos Aires, Amorrortu, 1991, vol. II, p. 100.

³ *Ibid.*, p. 112.

⁴ Max Weber. *Economía y sociedad*. México, FCE, 1998, p. 193.

la corroboración, a reconocer esa cualidad. Este ‘reconocimiento’ es, psicológicamente, una entrega plenamente personal y llena de fe surgida del entusiasmo o de la indignancia y la esperanza”.⁵

Weber añade que para lograr mantener el reconocimiento es necesario que el jefe aporte un bienestar económico. Para ello aclara que el carisma puro es extraño a las cuestiones económicas. En el caso de un líder revolucionario es importante el reparto del botín. La “fidelidad” tiene un precio y cuando se agotan los recursos se hace más difícil la conservación del reconocimiento del carisma. Así, el liderazgo espontáneo se diluye y las “fidelidades” cambian de rostro.

Talcott Parsons señala que los líderes políticos son como los “bancos de poder” ya que “la gente deposita poder en él por un tiempo a través de los factores de eficacia”.⁶ Ésta se logra por una conjugación de diversos factores tales como el consenso, la legitimación, el apoyo de la colectividad, la capacidad de mover recursos humanos y materiales y, sobre todo, la fuerza para actuar. El poder lo utiliza el líder para cumplir con lo que propone, pero a la vez otorga poder a miembros de sus seguidores para la realización de las tareas. El aumento del poder del líder no necesariamente va en detrimento del poder de los otros; al contrario, significa que se puede aumentar el poder de ambas partes siempre y cuando se incremente la eficacia.⁷ La carrera política de Maytorena necesariamente nos lleva a analizar la forma en que construyó sus redes, la manera en que ejerció su liderazgo y las razones de su pérdida.

⁵ *Ibid.*, p. 194.

⁶ Pablo García Ruiz. *Poder y sociedad. La sociología política en Talcott Parsons*. Pamplona, Universidad de Navarra, 1993, p. 168.

⁷ *Ibid.*, pp. 171-172.

Redes de relaciones paternas: Elemento fundamental en la vida de Maytorena

Las redes de relaciones construidas por José María Maytorena (padre) basadas en su posición económica y su prestigio social le permitieron edificar redes en el ámbito político. Así como la fortuna se hereda, el capital social y simbólico también, y como señala Guerra, “lo que se hereda ante todo, son las relaciones, los lazos familiares de su padre o de su familia, antes aun de heredar sus bienes. La influencia local y, a menudo, el éxito social de los ‘herederos’ pueden explicarse principalmente por la red de las relaciones en la que se han integrado desde su juventud”.⁸ Así como las amistades se heredan, muchas veces las enemistades también se transmiten a los hijos. Ello le permitió a Maytorena afianzar las redes que heredó de su padre y con base en ellas extendió las redes de acuerdo con las circunstancias. Maytorena heredó de su padre su filiación al juarismo en Sonora, su apoyo a Pesqueira y el rechazo al grupo de los porfiristas asentados en la entidad, quienes dominaron el escenario político en el estado de 1885 a 1911. José María Maytorena (padre) participó dentro de la oposición al grupo de gobernadores: Luis Emeterio Torres, Ramón Corral y Rafael Izabal, quienes fueron incondicionales a Porfirio Díaz.

José María Maytorena (padre) apoyó al gobernador Ignacio Pesqueira quien dirigió el estado por veinte años. Maytorena (padre) se consideraba una figura importante dentro del grupo de apoyo al régimen juarista en el puerto de Guaymas. La fortuna de Maytorena (padre) se vio consolidada durante estos años. Posiblemente, como ya lo hemos comentado, él pudo construir puentes con la clase política por medio de su hermano Ramón Maytorena Goycochea, quien estaba casado con Celsa Pesqueira Padilla, prima del gobernador. A la vez, el apellido Pesqueira formaba parte de esta red de familias de notables cuyas redes de relaciones son extensas y

⁸ François-Xavier Guerra, *México: Del antiguo régimen a la Revolución*. México, FCE, 1993 t. I, p. 128.

estrechas. Cuando abandonó el mandato Pesqueira, se opuso al levantamiento de la Noria, en el año de 1876; finalmente se declaró lerdistista, iglesista y, por fin, porfirista.⁹ José María Maytorena (padre), entre otros sonorenses, figuraba como uno de “los más distinguidos exponentes de la pléyade liberal juarista,¹⁰ su hijo José María constantemente hizo alusión al liberalismo de su padre.¹¹ La centralización impuesta por Díaz favoreció en Sonora a un grupo selecto de jóvenes, no todos ellos sonorenses, quienes se turnaron el poder durante treinta años. Torres-Izabal y Corral avalaron el proyecto porfirista y eso trajo a Sonora la modernización esperada por las élites. Sin embargo, el beneficio al capital extranjero, así como al grupo que estaba alrededor de los gobernantes ocasionó el descontento de algunos miembros de la oligarquía local. La pugna se centraba en el monopolio político ejercido por el triunvirato. Este grupo había construido sus redes aumentando su relación con grupos del centro de México. La circulación de las élites políticas había propiciado un reacomodo de la clase política en la que el grupo de José María Maytorena (padre) no se sentía beneficiado.

En marzo de 1881 se dio a conocer la convocatoria para elegir candidato al gobierno del estado de Sonora. Los candidatos que se presentaron fueron, por un lado, el licenciado Carlos R. Ortiz y Antonio Escalante para gobernador y vicegobernador, respectivamente, quienes fueron propuestos por el periódico de Hermosillo, *El Sufragio*; en cambio el periódico guaymense, *La Voz del Pueblo*, lanzó a José María Maytorena (padre), “cuyos intereses en el sector de Guaymas eran incontrastables”¹² y al general Jesús García Morales, primo del general Ignacio Pesqueira

⁹ *Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México.* México, Porrúa, 1995, t. 3, p. 2714.

¹⁰ Antonio Rivera. *La revolución en Sonora.* México, s.e, 1969, p. 111.

¹¹ Víctor Venegas. *Escritos sobre la revolución.* Basado en documentos de Maytorena. AJMM. Colección particular.

¹² Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida política interior.* 1ª parte. México, Hermes, 1983, t. IX, p. 605; *apud* Soc 30 de abril de 1881.

García,¹³ para los cargos antes citados. “Maytorena también gozaba de gran prestigio y estimación por el trato liberal y afectuoso que dispensaba a sus empleados y peones en varias haciendas del área; decidido como era en todos sus actos, tomó el asunto muy en serio y se dispuso a triunfar en las próximas elecciones”.¹⁴ Los comicios se realizaron el 24 de abril y Ortiz y Escalante obtuvieron el triunfo por una mayoría absoluta: 16,978 votos.¹⁵ El período de gobierno abarcaba de 1881 a 1883, pero los conflictos entre las facciones políticas y su rechazo al grupo torrista, avalado por Porfirio Díaz, no permitieron que terminara su mandato constitucional.¹⁶ El gobierno federal había enviado a Sonora a principios de 1882 al general José Guillermo Carbó, jefe de la zona militar que comprendía Sonora, Sinaloa y los distritos de Tepic y Baja California, quien se hizo cargo de la campaña contra los apaches. Ramón Corral, parte fundamental de los jóvenes sonorenses porfiristas, había regresado a Sonora junto a Carbó, “ambos íntimos amigos del gobernador Ortiz”.¹⁷ No obstante, los conflictos de poder entre Carbó y Ortiz pronto se manifestaron. En realidad, este último se enemistó con Torres y también con Corral. Además, hizo manifiesto el conflicto entre José Guillermo Carbó y el general Bernardo Reyes, jefe de las armas federales en Sonora, por el control militar del problema yaqui, lo cual acentuó los problemas en el estado.¹⁸ Carlos Ortiz perdió la legitimidad y el apoyo de la capital mexicana. Los conflictos entre las partes motivaron que Maytorena (padre) junto con otras personas lanzaran un manifiesto diciendo: “Siendo imposible tolerar por más tiempo el gobierno despótico del señor Carlos R. Ortiz, en razón de que ha pasado sobre todas las conveniencias

¹³ Héctor Alfredo Pesqueira, *Parentescos extendidos de Sonora*. México, publicación privada, 1998, p. 191.

¹⁴ Juan Antonio Ruibal Corella. “Antecedentes del porfiriato en Sonora”. *Historia general de Sonora. III Periodo del México Independiente*. Hermosillo, Gobierno del estado de Sonora, 1985, p. 218.

¹⁵ *Idem; apud* AHGES. *La Constitución*. T. III, núm. 25, ejemplar del 26 de mayo de 1881, s.f.

¹⁶ *Ibid.*, p. 224.

¹⁷ Eduardo Villa, *Historia del estado de Sonora*. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1984, p. 352.

¹⁸ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 606.

sociales... hemos resuelto, en uso del supremo derecho de defensa, desconocerlo en toda forma para que la justicia y la ley recobren la augusta majestad de su imperio”.¹⁹ Ortiz trasladó los poderes a Guaymas donde José María Maytorena (padre) azuzó al pueblo de esa ciudad para asaltar la casa donde Ortiz se alojaba. Fue tal el conflicto que se desencadenó, que Bernardo Reyes tuvo que restablecer el orden. Ortiz regresó a Hermosillo y los motines continuaron.²⁰ Bernardo Reyes intervino en el asunto y lograron que Ortiz saliera en una especie de exilio político a Estados Unidos.²¹ Durante esta estancia de Bernardo Reyes en Sonora fue cuando se gestó la relación entre él y José María Maytorena (padre). Esta red de relación le permitió a la familia Maytorena sobrepasar las fronteras del estado y crear vínculos con miembros de las élites de otras regiones. Este vínculo fue heredado a los hijos Rodolfo Reyes y José María Maytorena (hijo), vínculo que perduró a pesar de las diferencias políticas.

En mayo de 1883 se celebraron nuevamente elecciones en las que participaron, por un lado, Luis E. Torres y Ramón Corral, candidatos a gobernador y vicegobernador, respectivamente; y por el otro, José María Maytorena (padre), “resultando electo el primero por una formidable mayoría de 818 votos a favor y 15 en contra”.²² Maytorena pintó las elecciones “como fabricadas por las autoridades al servicio de Torres. De allí la moraleja: ...los sucesos de Sonora, cuyo carácter aparecía al principio de tanta gravedad, han tenido el ineludible resultado que todo el mundo presagiaba... favorecer a los amigos del centro”.²³ El general Carbó había

¹⁹ *Ibid.*, p. 609.

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.* Aquí señala Cosío Villegas esto. Sin embargo, Eduardo Villa en la obra ya citada, en la página 353, menciona que se fue a la capital de la República.

²² Cynthia Radding de Murrieta y Juan José Gracida Romo. *Sonora: una historia compartida*. Hermosillo, Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, 1989, p. 100; *apud* Juan José Gracida Romo “José Guillermo Carbó, general porfirista”. *Memoria del IX Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1985, p. 241. No entiendo cómo estén sacadas las cifras ya que no coincide con las de la elección anterior.

²³ Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 611; *apud* MR, 23 de mayo de 1883.

recibido indicaciones del presidente Manuel González de realizar “la cuidadosa tutela de aquellos comicios”.²⁴ Una vez más Maytorena (padre) no pudo derrocar los gobiernos impuestos por Díaz. El apoyo que recibió de la sociedad porteña no necesariamente era reflejo del apoyo en toda la región. El triunvirato había cuidado la construcción de redes en toda la sociedad sonoreense. Su carta fundamental era el desarrollo económico que lo convirtió en un estado dinámico donde los cambios culturales se hicieron sentir en todos los grupos sociales.

Así como la pacificación durante el gobierno de Díaz fue fundamental para el proyecto económico, el caso de Sonora vivió un recrudecimiento de la lucha de los indios yaquis y mayos. En el año de 1885 se dio el gran levantamiento yaqui-mayo, propiciado por el intento de asesinato del líder yaqui Cajeme. El ejército federal inició la campaña contra los yaquis y mayos,²⁵ y el valle de Guaymas fue uno de los más afectados. Los apaches se rindieron en 1886 y Cajeme fue detenido y fusilado en 1887.²⁶ La afectación sufrida por los terratenientes se manifestaba en la disminución de la mano de obra en sus haciendas. José María Maytorena fue uno de los miembros de estas élites que protestaban ante el gobierno contra la deportación de los indios yaquis, ya que les estaba afectando en sus propiedades. Esto le valió a José María Maytorena (padre) ser considerado protector de los indios yaquis que su hijo José María “heredara de su padre, junto con sus haciendas, sus muy buenas relaciones con los indios yaquis”.²⁷

Las elecciones de 1887 fortalecieron a oposición en Guaymas abanderada otra vez por José María Maytorena (padre), quien gozaba “de simpatía entre las clases humildes de aquel

²⁴ Radding de Murrieta y Gracida Romo, *op. cit.*, pp. 99-100; *apud* Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada...*, México, Siglo XXI, p. 13.

²⁵ Radding de Murrieta y Gracida Romo, *op. cit.*, pp. 297- 299.

²⁶ *Ibid.*, pp. 300-301.

²⁷ Guerra, *op. cit.*, t. I, p. 128.

lugar, y a quien no faltaban también amigos cultos, influyentes y adinerados, ya que a su vez era poseedor de una cuantiosa fortuna que puso con liberalidad al servicio de su causa”.²⁸ Maytorena utilizó la prensa como instrumento para fortalecer las críticas al gobierno y encauzar el descontento o, más aún, para instrumentar apoyo para su campaña. Así pues, adquirió una imprenta para editar el periódico *El Sonorense*, “órgano periodístico de carácter mesurado, y remitió parte de los elementos de su imprenta a la ciudad de Hermosillo”.²⁹ Así como en las elecciones pasadas confió en el apoyo que su amigo Bernardo Reyes le proporcionaría para su candidatura, en el año de 1886 parecía que contaba con el apoyo de personas influyentes como el general Carlos Pacheco; sin embargo, la respuesta no fue en ninguno de los dos casos lo que Maytorena esperaba. Por medio de la prensa, él y sus partidarios acentuaron las críticas a la administración, que se vio reforzada por la creación en Guaymas de otro periódico *La Sombra de Velarde*. En 1886, José María Maytorena (padre) se volvió a lanzar como candidato a gobernador de Sonora y Adolfo Almada como vicegobernador, este último representaba los intereses de la oligarquía alamense. En estos años, Álamos estaba viviendo procesos económicos y sociales de importantes cambios, pues la minería estaba dejando de ser el sustento del desarrollo económico de la región para dar paso a un nuevo modelo sustentado en la agricultura comercial. La familia Almada era favorecida por esta circunstancia y había logrado fortalecer relaciones clientelares con miembros de las élites de la zona sur y norte del estado.³⁰ En esta nueva encomienda, Maytorena (padre) se unió a sus antiguos contrincantes políticos formando con ellos una alianza para ganarle al binomio Lorenzo Torres-Ramón Corral. José María

²⁸ Eduardo Villa, *op. cit.*, p. 366.

²⁹ *Idem.*

³⁰ Miguel Ángel Siqueiros Murrieta. “Los comerciantes alemanes en los años ochenta del siglo XIX”. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1977, capítulo 1, [tesis de licenciatura].

Maytorena (padre) recibió apoyo de miembros de las élites del centro del país, del ministro de Fomento de Porfirio Díaz, Carlos Pacheco y del gobernador de Jalisco, Ramón Corona.³¹ El 15 de noviembre de 1886 Ramón Corona, quien fuera gran amigo del general Ignacio Pesqueira,³² le escribió de la ciudad de México a Maytorena (padre) diciéndole que se había enterado a través de amigos sonorenses de su candidatura y “he sabido también que el círculo de los señores Ortiz se ha unido a los amigos de Usted quienes lo han aceptado de buena voluntad lo cual celebro, porque la unión de todos esos elementos, facilitará más el triunfo y al mismo tiempo contribuirá a hacer desaparecer diferencias personalistas, que siempre perjudican los intereses públicos”.³³ Planteaba que la situación geográfica de Sonora, por las rebeliones indígenas y la vecindad con Estados Unidos hacían la situación más delicada, por lo que “necesita más que ningún otro Estado de la República, ponerse a cubierto de luchas políticas que gasten sus elementos de vida; pues todos ellos deben concentrarse para hacer más eficaz su acción, vigorizando y robusteciendo las fuerzas vivas del Estado, a fin de estirpar todo elemento o causa de disolución interior”.³⁴ Además, Ramón Corona le ofrecía poner “a la disposición de Ud. la pequeña influencia que pueda tener para ayudar al buen éxito de dichos trabajos, seguro de hacer con ello un bien no solo a ese Estado, sino al país en general”.³⁵

Por medio de la prensa creada por el propio candidato y sus seguidores se manifestaba que su “gran” popularidad los llevaría al triunfo “y desde luego se vio que la opinión pública se ponía

³¹ Héctor Aguilar Camín. *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena, 1997, p. 107.

³² Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 111.

³³ Carta de Ramón Corona a José María Maytorena (padre), AJMM. Colección particular. Carpeta: Correspondencia de José María Maytorena (padre), p. 2.

³⁴ *Ibid.*, p. 1.

³⁵ *Ibid.*, p. 2.

en su favor en forma abrumadora”.³⁶ El 5 de diciembre de 1886, Maytorena (padre) le escribió a Manuel V. Preciado a la ciudad de México, de quien presumimos que era amigo de Ramón Corona, a quien le dijo que varias personas que estuvieron con él en el proceso electoral, habían sido encarceladas y sentía que la persecución era por parte del gobierno de Torres.³⁷

Esta elección fue muy discutida y según la versión de un historiador sonoreense, las elecciones se celebraron el primer domingo de abril de 1887

trionfando en las urnas electorales sus candidatos José María Maytorena Sr. y Adolfo Almada. Los candidatos oficiales Coronel Lorenzo Torres y Ramón Corral sólo obtuvieron la votación de las gentes del Gobierno, ... el Congreso del Estado se encargó de burlar la voluntad popular ... declarando Gobernador al Coronel Lorenzo Torres y Vicegobernador a Ramón Corral para el cuatrienio de 1887 a 1891.³⁸

La inconformidad en el estado fue manifiesta en actos cívicos de oposición. El gobierno central tomó medidas pertinentes para que aquello no llegara a mayores dimensiones. Torres y Corral tomaron posesión el 1º de septiembre de 1887, pero el 19 de diciembre de ese mismo año, Torres solicitó al Congreso licencia para separarse del cargo. Corral ejerció de hecho el poder ejecutivo del estado durante casi todo el periodo.

La fractura dentro de la élite sonoreense pareció tener dos grandes grupos: el grupo porfirista, coordinado por el grupo en el poder y el grupo juarista formado en gran parte por la oligarquía porteña, teniendo a José María Maytorena (padre) como el representante más importante, quien según el historiador Aguilar Camín “gozaba de las simpatías y estimación de

³⁶ Rivera, *op. cit.*, p. 112

³⁷ Carta dirigida a Manuel Preciado a la ciudad de México. La carta no está firmada y quien la escribe le dice al destinatario compadre y amigo. Suponemos que fue escrita por Maytorena (padre) por el tipo de letra, por el año en que se escribió y por la relación entre el destinatario y Ramón Corona, quien era amigo de José María Maytorena Goycochea (padre), 5 de diciembre de 1886. AJMM. Colección particular. Carpeta: Correspondencia de José María Maytorena (padre).

³⁸ Rivera, *op. cit.*, p. 116.

todas las clases sociales”.³⁹ Algunos miembros de las élites consideraban que se había privilegiado al capital extranjero en detrimento de las oligarquías locales. Aguilar Camín señala que Maytorena (padre) había criticado en 1882, a través de un periódico sostenido por él, que el gobierno “había permitido que el ferrocarril lesionara los intereses de los sonorenses: las máquinas y sus vagones pasaban por las estaciones sin consideración para los pasajeros y mataban al ganado. El gobierno, sostenía el periódico, debía velar por los intereses de los sonorenses, no por los norteamericanos. Y cumplir con las leyes”.⁴⁰ La actividad política de Maytorena (padre) “parecía inclinarse a reconocer los problemas más concretos de los sonorenses y a denunciar las deformaciones y los desajustes que iba introduciendo el progreso en un modo de vivir algo tradicional que le resultaba a don Chemalía el más adecuado y digno de ser defendido”.⁴¹ Maytorena (padre) “parecía resumir personalmente las mejores virtudes de ese estilo: generosidad, riqueza, sentido de la protección a los trabajadores y decisión para señalar las injusticias y las arbitrariedades de los poderosos”.⁴² Esto lo caracterizó como el gran opositor del porfirismo en Sonora.

La semilla de activismo político en contra de las imposiciones del gobierno de Díaz germinó en su hijo mayor, José María, a quien le llamaban sus simpatizantes “don Pepe” y fue quien encabezó en Sonora la lucha final contra el régimen porfirista: “heredó de su padre la

³⁹ Héctor Aguilar Camín (comp.). “La revolución sonorenses, 1910-1914”. México, El Colegio de México, 1975, t. 1, p. 72, [tesis de doctorado]; *apud* Claudio Dabdoub, “La revolución”, *Historia del valle del Yaqui, México*, Porrúa, 1969, p. 18.

⁴⁰ *Ibid.*, t. 1, t. 72; *apud* Stuart Voss. “Town and Enterprises in Northwestern. A History of Urban Elites in Sonora and Sinaloa, 1830-1910”, p. 298, [tesis de doctorado].

⁴¹ *Ibid.*, p. 72.

⁴² *Idem.*

anterior postura política independiente y no dejó de sufrir molestias por esta causa, de parte del mundo oficial”.⁴³

Construcción de redes propias

A principios del siglo XX, el descontento manifestado por algunos miembros de las élites sonorenses se acrecentó y llevó a que se unieran a movimientos provenientes del centro de México. Las constantes reelecciones de Díaz y el deterioro de la economía acentuaron la oposición por parte de intelectuales adversos al sistema; muchos de ellos, incluyendo algunas oligarquías locales que se sintieron al margen de los grandes beneficios, se manifestaron por medio de la prensa de oposición y la formación de clubes liberales. Sin embargo, estos grupos locales, según la opinión de Alan Knight, estaban “motivados más bien por los intereses clientelistas y personales, difícilmente podrían constituirse en los originadores de una revolución. Eran muy pocos en número, demasiado circunspectos y durante demasiado tiempo habían existido –aunque bien es cierto que con molestias bajo la tolerancia porfirista”.⁴⁴ Díaz menospreció la gestación de movimientos opositores a los gobiernos impuestos desde el centro por parte de algunas élites locales, pues fueron ellas mismas las que nutrieron en alguna medida los movimientos de oposición en el norte de México desde los primeros años del siglo XX.

José María Maytorena, como miembro de la élite sonorense, tenía una apreciación particular de la realidad. El capital social heredado de sus padres, la fortuna de la familia, las redes construidas con base en las relaciones familiares, de amistad y clientelares, la experiencia de oposición al régimen heredada de su padre le conferían la posibilidad de analizar la realidad

⁴³ Francisco R. Almada. *La revolución en el estado de Sonora*. México, s.e., 1971, p. 29.

⁴⁴ Alan Knight. “La Revolución Mexicana: Burguesa, nacionalista, o simplemente una gran rebelión?”. *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre, 1986, núm. 48, vol. 1, p. 65.

desde el punto de vista de las élites inconformes con un régimen que no supo repartir los beneficios en algunos miembros de las élites locales. Maytorena señalaba su reconocimiento al gran progreso vivido en México y específicamente en Sonora, uno de los estados del norte

que habían tenido tiempo de salir de su período embrionario y empezaban a desplegar, a la vez que sus riquezas, una grande actividad por parte de sus enérgicos pobladores; pero a los espíritus perspicaces y sinceramente patriotas no se les escapaba que, aunque brillante en el exterior, la situación era artificial, porque no descansaba sobre bases racionales y estaba expuesta a derrumbarse en virtud de vicios internos que visiblemente contenía.⁴⁵

Los vicios que señalaba Maytorena estaban centrados en la cuestión política de la dictadura de Díaz, los gobernadores impuestos por el centro, los jefes políticos incondicionales al ejecutivo federal, y resaltaba la longevidad de los dos primeros. A la vez criticaba la incondicionalidad del poder judicial donde “la justicia era un mito” y afirmaba que éste se dedicaba a favorecer los intereses personales del grupo en el poder. Las reelecciones de Díaz y el control de la administración por parte de los científicos, así como la falta de respeto a la voluntad popular por parte de Díaz era considerado por Maytorena como uno de los vicios característicos de la dictadura.⁴⁶ Como afirma Alan Knight, “La lealtad, más que la responsabilidad cívica, era el rasgo más importante”⁴⁷ de la dictadura. Las relaciones clientelares fueron uno de los pivotes fundamentales del régimen. El poder de Díaz estaba sustentado en toda una red de lealtades que permitió el “reparto” del poder y los beneficios económicos a un pequeño grupo. La familia Maytorena, como ya lo habíamos comentado, protestó por la deportación de los indios yaquis a Yucatán, ya que se vieron afectados en sus propiedades en cuanto a la carencia de mano de obra.

⁴⁵ José María Maytorena. *Efemérides. Sumario de mi actuación política. 1907-1915*, p. 1. AJMM. Colección particular. Carpeta: Escritos varios.

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Alan Knight. *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Luis Cortez Bargalló (trad.). México, Grijalbo, 1996, vol. 1, p. 36.

La familia estaba fuera de la red de relaciones clientelares del grupo porfirista, lo cual dio motivo al inicio de la carrera política tanto del padre como del hijo José María Maytorena.

Clubes liberales

La formación de clubes liberales marcó la pauta del juego político en contra del porfiriato al inicio del siglo XX. En San Luis Potosí, cuna del liberalismo, un grupo de personas, entre ellas Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Librado Rivera, Juan Sarabia y Macías Valdés fundaron un club liberal. “Este grupo informal se reúne primero bajo los árboles del paseo público, luego, en la casa de Arriaga, para leer los libros de una biblioteca rica en autores radicales. Detrás de cada uno de los participantes percibimos todo un pasado diverso muy representativo de los medios urbanos cultivados, de sus fracasos, de sus éxitos, de una visión cultural común”.⁴⁸

Camilo Arriaga pertenecía a una familia acaudalada propietaria de minas y había sido diputado porfirista. Era un hombre de fuertes creencias liberales y estaba empapado de ese liberalismo influenciado por el radicalismo francés y posiblemente por autores anarquistas.⁴⁹ Su liberalismo radical posiblemente estaba centrado en un estricto apego a las leyes de Reforma. Nació en el año de 1862 y a temprana edad (22 años) participó en manifestaciones estudiantiles y se opuso a la apertura de las minas potosinas a la inversión extranjera.

Camilo Arriaga, vástago de una familia liberal impecable y acomodada, y que había servido en el Congreso Federal durante ocho años hasta que chocó con Díaz por el mismo asunto –las relaciones Estado/Iglesia- y tuvo que renunciar, se dio a la tarea de contestar la afrenta e hizo un llamado a la organización de los clubes liberales de todo el país para desvanecer la marejada del clericalismo renaciente.⁵⁰

⁴⁸ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 14.

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 70.

Uno de los detonantes para que este círculo de intelectuales pasara de la charla a la acción política fue la actitud de tolerancia de Porfirio Díaz hacia la Iglesia católica, “por el temor ante el ascenso de la educación católica, por el sentimiento de que las ‘tinieblas’ no sólo no retroceden, sino que progresan. Este temor se incubaba ya desde hacia cierto tiempo –las protestas en la Cámara en 1898 lo demuestran- y sólo esperaba una ocasión para manifestarse”.⁵¹ En 1895 se había dado un movimiento de gran vitalidad en la Iglesia católica mexicana, la cual no fue aprovechada, según la opinión de Mariano Cuevas,⁵² por parte de obispos y fieles. “En realidad, la mayor manifestación de la reconstrucción católica en ese año fue la ceremonia de coronación guadalupana que congregó a gran número de fieles”.⁵³ La política de conciliación con el gobierno generó una serie de contradicciones. El Vaticano propiciaba la conciliación entre la Iglesia y los gobiernos liberales. Algunos miembros de la iglesia pretendían que se diera la aproximación de hecho y de derecho, pero Eduardo Correa⁵⁴ consideraba que eran ingenuos al considerar dicha posibilidad. “Por otra parte, la consolidación que el Estado porfiriano experimentó en el último decenio del siglo influyó no sólo en la pacificación de la Iglesia, sino de otros sectores de la sociedad. Hacia 1895, el porfiriato mostró su capacidad de construir un país próspero y progresista sobre fundamentos liberales”.⁵⁵ El obispo de San Luis Potosí, monseñor Montes de Oca, durante un discurso en un Congreso de las Obras Católicas de París, el 6 de junio de 1900, resaltó la labor tan loable de Porfirio Díaz y señaló que “a pesar de que las leyes que siguen

⁵¹ Guerra, *op. cit.*, t. II, pp. 15-16.

⁵² Manuel Ceballos Ramírez. “La vida de los vencidos: Los orígenes del catolicismo social mexicano”. *Cincuenta años de historia en México*. México, El Colegio de México, 1991, vol. 2. p. 388; *apud* Mariano Cuevas. *Historia de la Iglesia en México*. México, Cervantes, 1942, vol. 5, p. 409 ss.

⁵³ *Ibid.*, p. 388.

⁵⁴ *Ibid.*, *apud*; Eduardo Correa. “Los católicos culpables”. México, (ms), 1915.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 390.

siendo las mismas, gracias a la sabiduría y al espíritu superior del hombre ilustrado que nos gobierna, [estamos] en perfecta paz, hace más de veinte años”.⁵⁶

Los círculos liberales no podían aceptar esta alianza del gobierno con la jerarquía católica. Por otro lado, surgió en México un grupo de católicos que promovían el catolicismo social basado en encíclicas como *Rerum Novarum*. Este grupo discutió problemas como el analfabetismo, el alcoholismo, cuestiones sociales y laborales de los trabajadores.⁵⁷ Se dio cierta pugna entre este grupo de católicos y el gobierno debido a que éste consideraba que se estaba incurriendo en un giro hacia el socialismo por parte de la Iglesia.

El Club Liberal tomó conciencia del avance de la Iglesia y Arriaga lanzó un manifiesto de protesta: “entre los firmantes estaban grandes nombres de la oligarquía de San Luis, los Ipiña, Cabrera, Rentería, Espinosa, etc.”⁵⁸ y establecieron en San Luis Potosí el Club Liberal Ponciano Arriaga el 13 de septiembre de 1900.⁵⁹ La represión hacia el Club Liberal se dejó sentir. En 1902 Camilo Arriaga fue arrestado, lo que paralizó el movimiento que sólo se reactivó cuando él salió de la cárcel. El anticlericalismo de los liberales se manifestó en el congreso efectuado en San Luis Potosí donde el liderazgo de Ricardo Flores Magón ya era muy claro. En ese momento la crítica fundamental se centró en el incumplimiento, por parte del régimen, a los principios liberales y en la actitud arbitraria y corrupta de los funcionarios públicos.⁶⁰ Los clubes buscaban como elemento fundamental la educación de los grupos dentro de las ideas liberales. Una de las similitudes que existían en los clubes que habían proliferado era la composición social y cultural

⁵⁶ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 16; *apud*: Discurso de monseñor... González Ramírez. *Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana*, 1957. pp. 107-111.

⁵⁷ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 66.

⁵⁸ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 17

⁵⁹ *Idem*. Sin embargo, el *Diccionario Porrúa...*, t. 1, p. 229, señala como fecha el 5 de febrero de 1901. Guerra señala esta última fecha como el Primer Congreso Liberal de la República Mexicana. Knight menciona en la obra *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 71 que Ponciano Arriaga era abuelo de Camilo Arriaga.

⁶⁰ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol., 1, p. 71.

de los miembros: “hay miembros de las profesiones liberales, estudiantes y maestros”.⁶¹ La mayoría de los miembros de estos clubes pertenecían a una clase media culta inconforme con el sistema. “Para finales de 1901, los 50 clubes liberales cerrados en febrero habían aumentado a 150, con periódicos que los apoyaban. El régimen reaccionaba deteniendo a líderes y periodistas”.⁶² La represión y el aislamiento de 1903 llevaron a una radicalización del movimiento; sus miembros se empapaban de lecturas de autores con tinte liberal radical, socialista y anarquista. Algunos dirigentes del movimiento fueron arrestados a partir del primer congreso de 1901, tales como los hermanos Flores Magón, Antonio Díaz Soto y Gama y posteriormente Arriaga y Juan Sarabia. Esto fomentó la radicalización del movimiento y el empeño por parte de éstos de hacer una prensa más crítica y hasta violenta.

En abril de 1903, el movimiento liberal alcanzó un punto sin retorno en que algunos líderes optaron por la revolución. Las manifestaciones en la ciudad de México, Monterrey y otras capitales estatales en protesta contra las detenciones, los extranjeros y la dictadura, ocasionaron la repulsiva muerte de 15 participantes en el norte de la ciudad porque las tropas dispararon sobre la multitud.⁶³

Club Ponciano Arriaga

El Club Ponciano Arriaga se fundó en San Luis Potosí en el año de 1899 y se le considera un antecedente del movimiento magonista.⁶⁴ Guerra plantea que el 5 de febrero de 1903 se fundó un nuevo Club Ponciano Arriaga, en la ciudad de México, bastión de liberales que llegaron de la provincia porque en la mayoría de los casos eran más perseguidos en su tierra natal. “Se suceden entonces tres meses y medio de periodismo de oposición, de reuniones apasionadas, de

⁶¹ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 21.

⁶² Jonh M. Hart. *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. México, Alianza, 1991, p. 136.

⁶³ *Ibid.*, p. 138

⁶⁴ Cynthia Radding de Murrieta. “El maderismo en Sonora y los inicios de la revolución. 1910-1913” *Historia general de Sonora*. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, t. IV, p. 218.

discusiones doctrinales y tácticas. Periodo de intensa actividad, de radicalización pero también de progresivo aislamiento”.⁶⁵ No obstante, las divisiones entre los integrantes de los grupos se empezaron a manifestar, ya que la radicalización, especialmente de unos, conllevó a posturas no aceptadas por los otros. La discusión, que estaba al margen de la masa, era una discusión entre miembros de élites intelectuales. A mediados de 1903 la mayoría de los dirigentes del grupo liberal abandonaron el país y se fueron hacia Estados Unidos. El exilio de los integrantes del grupo conllevó a tres caminos: regreso de algunos miembros de los clubes a sus localidades, abandono de la acción política y contacto con el grupo exiliado que llevó al radicalismo revolucionario. Los clubes liberales como instrumento de educación política para la población no lograron penetrar en las masas como los dirigentes lo pretendían. Sin embargo, los clubes liberales fueron organizaciones que sirvieron de base para movimientos revolucionarios posteriores. Éste fue el caso de los clubes liberales en Sonora, específicamente en Guaymas.

Partido Liberal Mexicano

El año de 1904 marcó la fractura entre el grupo de los liberales en el exilio. Los periódicos que se publicaban en Estados Unidos, como *Humanidad* y *Regeneración*, eran financiados por Arriaga; “el grupo viró todavía más hacia la izquierda influido por el contacto con los anarquistas norteamericanos y españoles. Arriaga, molesto por estos cambios, rompió con los Flores Magón”,⁶⁶ ya que el anarquismo de los Flores Magón no era compatible con el liberalismo moderado de Camilo Arriaga. Las diferencias se manifestaron y se acentuó la radicalización. Ricardo Flores Magón logró tener el liderazgo del Partido Liberal Mexicano (PLM) como el

⁶⁵ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 29.

⁶⁶ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 71; *apud* Crockcroft, *Intellectual Precursors*, pp. 117-120, 123.

instrumento para la expansión de sus ideas libertarias. Formalmente se constituyó el partido en septiembre de 1905. El PLM ya no sólo buscaba los fines pedagógicos, el voto directo y la separación clara de la Iglesia y el Estado, sino la incitación a la acción. Abrazaron las ideas anarquistas y así se desarrolló el movimiento magonista, el cual favoreció la movilización obrera teniendo como grandes seguidores los trabajadores de las minas de cobre de Cananea en Sonora. Los partidarios del magonismo se afiliaron a los clubes liberales. La afiliación a estos clubes “fue característica de los poblados mineros y las ciudades fronterizas de México y Estados Unidos”. El grueso de los miembros provenía de la clase media y del proletariado y había pocos rancheros y jornaleros. De escasa representación eran los campesinos y los peones de hacienda.⁶⁷ “Los clubes liberales significaban, sobre todo, el despertar de un liberalismo puro, ciertamente minoritario, pero con viejas raíces en muchas regiones de México; el PLM aparece sobre todo como la expansión, a partir de un centro de difusión exterior, de un radicalismo social hacia regiones y hombres nuevos”.⁶⁸

Los partidarios del magonismo en Sonora formaron diversos clubes liberales en poblados mineros y en ciudades fronterizas que tenían relación con clubes fundados en Arizona. Sonora fue uno de los estados más dinámicos, junto con Chihuahua y Coahuila, en la participación en dichos clubes; era, según Guerra, un movimiento eminentemente urbano donde las clases medias y los trabajadores de las industrias colaboraron con gran entusiasmo. El movimiento liberal auspició los movimientos sindicales en los centros mineros de Cananea, Nacozari y en el distrito de Sahuaripa. El gobierno respondió con la represión y encarcelamiento de los líderes quienes más tarde participaron en el movimiento maderista.

⁶⁷ Cynthia Radding de Murrieta, “El maderismo en Sonora”, *op. cit.*, t. IV, p. 218 y 219; *apud* William D. Raat, 1973, pp. 32-53, 1981, pp. 17, 28-31.

⁶⁸ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 43.

En Hermosillo ya se había fundado en 1901 el Club García Morales, que también le llamaban el Club Verde porque utilizaban como distintivo ese color en alguna prenda de vestir. El club se erigió en torno a las elecciones para presidente municipal con Dionisio González como candidato opuesto al presidente impuesto por el grupo porfirista en Sonora. Los directores del movimiento eran Eduardo Ruiz y Jesús Z. Moreno, Eduardo y León Serna, quienes eran primos del candidato. El gobierno reprimió el movimiento al no permitir la apertura al poder del municipio.⁶⁹

Guaymas: bastión liberal

Los clubes liberales que se habían formado en los años 1900 y 1901 abarcaban fundamentalmente la zona centro y este de la República Mexicana; sin embargo el PLM, constituido formalmente en 1905, logró extenderse a la zona norte y noroeste de México. Sonora fue un bastión importante del PLM, sobre todo por los activistas de la huelga de Cananea. José María Maytorena señalaba que “en 1892 ayudé a los liberales Arregistas y Magonistas, procurando hacer toda la propaganda posible en mi Estado, distribuyendo el periódico *Regeneración*, como le consta al Sr. Antonio I. Villarreal”.⁷⁰ Las condiciones del estado dieron “origen a que desde el año 1899 se crease un pequeño grupo de oposición que postuló para la Primera Magistratura al señor don José María Maytorena”.⁷¹ Esta información es reiterada por Francisco Almada, pero posiblemente se refiere a José María Maytorena (padre). “En 1899 figuró

⁶⁹ Juan José Gracida Romo. “El Sonora moderno (1892-1910)”. *Historia general de Sonora*. Hermosillo, Gobierno del estado de Sonora, 1985, t. IV, pp. 113-114.

⁷⁰ Maytorena. *Escrito sobre mi actuación política*. Hecho con los “datos y documentos que compiló durante la lucha el señor Víctor M. Venegas, testigo ocular de los acontecimientos, secretario del señor don José M. Maytorena durante la campaña electoral reyista y la revolución maderista y dos veces su compañero de destierro”. Antecedentes de Maytorena. AJMM. Colección particular. Carpeta: Escritos varios.

⁷¹ Eduardo Villa. *Compendio de historia del Estado de Sonora*. México, Patria Nueva, 1937, p. 455.

en igual forma sin resultados favorables en ninguna de las dos ocasiones, por el apoyo que el triángulo sonoreño tenía de parte del presidente Díaz”.⁷²

La participación de Maytorena en los clubes liberales parecía estar acorde con su educación y sus ideas, ya que

adiestrado en las románticas ideas liberales del siglo diecinueve, Maytorena creía que únicamente un retorno a la Constitución de 1857 podía proveer la base para implementar las reformas políticas que el pueblo demandaba. Por esta razón, él desdeñó el lineamiento mediante el cual la dictadura personal fijó la dirección que la nación seguía. Maytorena también dudó que la violencia fuera un medio viable para asegurar soluciones a largo plazo. Respuestas precipitadas a las crisis definitivamente podían crear caos.⁷³

Maytorena desde la primera década del siglo XX formó parte de la oposición a la dictadura de Díaz. “Maytorena y Adolfo de la Huerta se unieron al Partido Liberal”.⁷⁴ Ambos se suscribieron regularmente a *Regeneración*, y Maytorena “contribuyó a sostener esta publicación. Según Nicolás Bernal, un temprano revolucionario sinaloense, Maytorena, De la Huerta y Plutarco Elías Calles estaban entre aquellos cuestionados por Ricardo Flores Magón para comentar sobre un proyecto del Manifiesto del Partido Liberal como él lo editó”.⁷⁵

Las propuestas liberales de los Flores Magón y el rechazo a la dictadura de Díaz habían atraído el interés de Maytorena y Adolfo de la Huerta a participar en este partido. Sin embargo, ya para 1908, la tendencia del PLM hacia el anarquismo provocó que ambos buscaran otras alternativas políticas, ya que no coincidían con la radicalización del movimiento. Maytorena

⁷² Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 29. Considero que se refiere a José María Maytorena Tapia y este autor está confundido, aunque no he encontrado algún documento que ampare una cosa o la otra.

⁷³ Susan M. Deeds. “José María Maytorena and the Mexican Revolution in Sonora”. *Arizona and the West. A Quarterly Journal of History*. Edited by Hanwood O. Hinton. Professor of History the University of Arizona, Vol. 18. No. 2, verano 1976, part 1, p. 25.

⁷⁴ Susan M. Deeds. “José María Maytorena and the Revolution in Sonora. 1910-1915”. Lincoln, Universidad de Nebraska, 1974, p. 45, [tesis de maestría].

⁷⁵ *Idem; apud* Píndaro Uriostegui Miranda, *Testimonios del proceso revolucionario de México*. (México: Talleres de Argin, 1970). Entrevista con Nicolás Bernal, p.66.

consideraba necesario el rechazo a la violencia y el apego a la ley. Según algunos historiadores, “esta aversión a la violencia y a la anarquía lo llevaron a desertar más pronto del PLM, y fue una mayor razón para su periodo vacilante y nuevamente durante su carrera revolucionaria. Aunque Maytorena subsecuentemente moderó sus opiniones sobre el uso de la fuerza, él nunca usó represalia personal violenta o vengativa hacia sus enemigos”.⁷⁶

Dos grupos de élites en pugna

La elección para presidente de la República de 1904 había alborotado las cuestiones políticas en México. La discusión fundamental consistía en la reelección de Porfirio Díaz y la candidatura por la vicepresidencia. El movimiento de los clubes liberales, según Francois Xavier Guerra, era una especie de movimiento subterráneo o, más que nada, un movimiento de las élites culturales que habían quedado marginadas de los beneficios del porfirismo. Estuvieron fuera de la pugna entre los dos grupos de élites que estaban en el centro del juego político. Además, lograron formar una red política de hombres no pertenecientes a las élites políticas tradicionales.⁷⁷ Los conflictos en torno a la reelección de Porfirio Díaz se centraron en lo que Guerra llama la querrela de las élites.⁷⁸

El conflicto entre dos grupos de élites que estaban en torno a la figura de Porfirio Díaz le dio rasgos específicos a la lucha. Las pugnas tenían como objetivos, por un lado, imponer un candidato a la vicepresidencia representativo de su grupo y, en el mejor de los casos, proponer a un sustituto de Díaz para la candidatura a la presidencia de la República. La elección de 1904

⁷⁶ Deeds, “José María Maytonera...”, *Arizona and the West*, parte 1, p. 2; *apud* Maytorena. *Algunas verdades sobre el general Obregón* (Los Ángeles, *El Heraldo de México*, 1919), pp. 25-26, 79; Almada, *Diccionario...*, p. 457.

⁷⁷ Guerra, *op. cit.*, t. II, pp. 34 y 35.

⁷⁸ Es lo que Guerra llama “La querrela de las élites”, *op. cit.*, t. II, pp. 79-143.

había reflejado estos enfrentamientos, pero en 1909 el conflicto se acentuó aún más, ya que Porfirio Díaz había abierto la posibilidad de dejar vacante la silla presidencial. Ambos grupos de élites tenían una serie de redes de relaciones dentro de la maquinaria política. Por un lado, José Ives Limantour, secretario de Hacienda, pertenecía al grupo de los científicos, quienes habían sido los artífices del modelo de desarrollo durante el porfiriato; en cambio, Bernardo Reyes representaba a élites regionales inconformes con la falta de reparto del poder por parte del grupo porfirista. Estas élites gobernantes tenían de alguna manera cierto poder y buscaban posicionarse en la escala más alta, sustentados en las redes clientelares. Deseaban una circulación de élites donde el cambio en la clase dirigente no fuera lo suficientemente brusco, sino más bien repartir el poder en otros miembros de las élites y de esta manera oxigenar el descontento político dentro de los grupos. Ellos buscaban una lenta circulación de élites y no una trasposición de la élite gobernante. Su alianza con algunos grupos de las élites económicas les permitía mayor consenso en sus objetivos, ante todo creyeron que tenían la anuencia del líder máximo. “Esta oposición estaba situada en un nivel más fundamental: era la oposición entre dos estilos políticos muy diferentes, que llevaban inevitablemente a la cristalización de dos clientelas rivales. Los jefes de ambas clientelas, Reyes y Limantour son muy representativos de la dualidad del personal político porfirista...”⁷⁹

Limantour representaba al grupo de tecnócratas cercanos al presidente, para quienes era más importante la administración de las cosas y no el gobierno de las personas; era un experto en cuestiones financieras, pero no tenía tan fuertes vínculos con algunas regiones de México. En cambio, Bernardo Reyes era de esos políticos que conocían más las regiones de México y tenía mayor acercamiento con las élites locales. Era más político que administrador, era un hombre

⁷⁹ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 85.

más versátil en su actuar y de un mundo más amplio, lo que le permitía diversificar sus redes de relaciones en el país. Parecía el prototipo del buen gobernador porfirista. Reyes

había nacido en el seno de una prominente familia liberal de Jalisco y había forjado una ilustre carrera tanto en las armas como en la política. Fue el instrumento que Díaz escogió para la destrucción del cacicazgo Treviño-Naranjo en el noreste, donde se quedó como el enérgico y progresista gobernador del estado de Nuevo León; así dio un gran impulso a la industria local, mejoró los servicios públicos educativos y de salud y mostró un cierto interés ... por las aflicciones de la clase obrera.⁸⁰

La pugna entre estos dos líderes parecía ser fomentada por el mismo Porfirio Díaz. En tiempos electorales las circunstancias se prestaban a considerar que Díaz se retiraría de la contienda y dejaría a sus elegidos en el poder. El éxito de la labor de Bernardo Reyes como secretario de guerra no sólo ocasionó celo en los científicos, sino en Díaz mismo, y produjo la escisión entre los científicos y el grupo reyista. Los ataques de los científicos fueron contestados fuertemente por los reyistas mediante el periódico *La Protesta*, escrito por Rodolfo Reyes, hijo del general Bernardo Reyes. Los científicos presionaron a Díaz, y Reyes renunció en diciembre de 1902 al Ministerio de Guerra. Al poco tiempo Reyes regresó a Nuevo León, y continuaron en el estado los conflictos entre ambos grupos.

El 2 de diciembre de 1903 Díaz creó la vicepresidencia de la República con el fin de menguar los enfrentamientos. De esa manera no se discutía la candidatura a la presidencia y el conflicto se centraba en el nuevo cargo de “elección popular”. Además, amplió el mandato presidencial a seis años. El juego del estadista agudizó aún más la discordia entre científicos y reyistas, ya que utilizó la pugna para imponer su voluntad: escogió a Ramón Corral como candidato a la vicepresidencia, quien estaba ligado al grupo de los científicos y había tenido un conflicto con Reyes cuando éste estuvo en Sonora. Este conflicto entre las élites se vio reflejado

⁸⁰ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 74; *apud* Niemeyer, *Reyes*.

posteriormente en Sonora, ya que el grupo de Maytorena tenía relaciones con Bernardo Reyes y su familia; en cambio, Ramón Corral representaba los intereses centralistas de Porfirio Díaz y contaba con el apoyo del grupo de los científicos. Las redes entre los científicos y Ramón Corral se fueron construyendo con base en redes clientelares donde ambos grupos buscaban consolidar puentes entre la región y el centro. Las fuertes discrepancias entre los reyistas y los científicos eran por cuestiones de intereses.

El periodo de gobierno iniciado en 1904 sufrió una serie de tropiezos, reflejo del deterioro en la prosperidad económica. Los cambios surgidos en el ámbito internacional y las condiciones propias de un país periférico con un régimen anquilosado ocasionaron que las elecciones de 1910 acentuaran aún más las inquietudes en los distintos grupos, especialmente en las élites. Un detonante fundamental fue la entrevista que Díaz concedió al periodista norteamericano James Creelman, “publicada en 1908 al mismo tiempo en los Estados Unidos en el *Pearson’s Magazine* y en México en *El Imparcial*”.⁸¹ En ella el presidente afirmó que México ya estaba preparado para la democracia, que vería con buenos ojos la creación de un partido político y que no presentaría su candidatura en 1910 para la presidencia de la República.

Dentro de este debate, un grupo de intelectuales de la ciudad de México, pertenecientes a la élite y de alguna manera unidos a Porfirio Díaz, crearon, en diciembre de 1908, el Partido Democrático: hombres más jóvenes en comparación a los más allegados al dictador, que oscilaban entre los 35 y 45 años, un grupo heterogéneo formado por hijos de porfiristas como Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta y José Peón; hijos de antiguos juaristas y lerdistas como

⁸¹ Guerra, *op. cit.*, p. 101. El autor señala que “fue publicada con numerosas ilustraciones en el número 3, volumen XIX del *Pearson’s Magazine* de Nueva York a principios de marzo de 1908. La primera versión española, imperfecta y apresurada, que Díaz aprobó tras haber escuchado su lectura, apareció en *El Imparcial* de México del 3 al 4 de marzo de 1908. La versión comúnmente citada es la realizada por *La Ilustración* de Bogotá, recogida por López Portilla y Rojas (1921), 1975, pp. 362-369.” Cita del autor Núm. 55.

Benito Juárez Maza, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada⁸² y Patricio Leyva; y por último los ligados a científicos y a reyistas, Heriberto Barrón, Diódoro Batalla y Abraham Castellanos. En cuanto a simpatizantes de los científicos estaban el mismo Sánchez Azcona y Diódoro Batalla; en cambio, Rafael Zubarán Capmany y Heriberto Barrón apoyaban el reyismo.⁸³ Alan Knight considera que la primera organización del reyismo fue el Partido Democrático. El partido pretendía fundamentalmente ser un instrumento de educación democrática para el pueblo.

El manifiesto del partido contenía conocidas propuestas liberales cubiertas con una capa de reforma social: la supresión de las jefaturas [políticas], la libertad municipal, el impulso a la educación primaria, el cumplimiento de las Leyes de Reforma, la compensación por accidentes de trabajo para los obreros y la creación del Ministerio de Agricultura.⁸⁴

La misma heterogeneidad del grupo dificultaba el esclarecimiento del papel que buscaban cumplir. “Cualquiera que haya sido la composición y propósitos de los fundadores, el Partido Democrático apeló a la misma clase media que el PLM había incitado, pero que al final decepcionó. Por esta razón estaba bien colocado para recoger las piezas de la debacle liberal en la década de 1900”.⁸⁵ Algunos de sus miembros consideraron más tarde que el partido unía a distintos grupos de la élite porfirista y otros opinaban que era un instrumento de Reyes para lograr su candidatura.

La heterogeneidad en los miembros del grupo hizo inevitable su disolución. Algunos de sus miembros, como Benito Juárez Maza y Jesús Urueta, continuaron con la idea de preservar el grupo como un instrumento pedagógico. En 1909 se dio su disgregación y fue cuando José María Maytorena recibió la invitación por parte de Benito Juárez Maza, quien era licenciado en

⁸² El primero mencionado hijo de Benito Juárez y el segundo sobrino de Lerdo de Tejada.

⁸³ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 107.

⁸⁴ Knight, *La Revolución Mexicana*, vol. 1, p. 75.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 76.

derecho y diputado a partir de 1908, para formar y dirigir el Club Central del Partido Democrático en Sonora, a lo cual Maytorena respondió el 3 de mayo de 1909 que “aceptaría cierta colaboración pero no la dirección ya que no encontró eco en la población sonorenses”.⁸⁶ Posiblemente la razón fundamental para no aceptar dicha invitación era que Maytorena ya estaba considerando la formación de un club eminentemente reyista, ya que el Partido Democrático era más heterogéneo en cuanto a la ideología y la diversidad de los miembros.

El movimiento reyista

La desintegración del Partido Democrático de alguna manera perfiló la formación más clara del grupo reyista. “Hasta septiembre-octubre de 1909 los partidarios de Reyes van a apropiarse de la escena y a provocar la primera movilización política nacional. Antes aún que Madero, son ellos los que verdaderamente van a hacer descender la política a las calles”.⁸⁷ Grandes motivadores de esto en la ciudad de México fueron Rodolfo Reyes, hijo de Bernardo Reyes, liberal clásico, quien ya había encabezado, a través de la prensa, la pugna con los científicos, José López Portillo y Rojas (hacendado, licenciado en derecho, escritor y diputado en el Congreso de la Unión de 1875 a 1877) y Heriberto Barrón. El grupo reyista se había empezado a manifestar por su candidato desde los primeros meses de 1909. La división en las élites se acentuó; por un lado, los científicos con el Partido Reeleccionista, fundado en febrero por Rosendo Pineda, y por el otro, algunos reyistas, participaron en el Círculo Nacional Porfirista. Los primeros plantearon la candidatura de Díaz y Corral para la presidencia y vicepresidencia, respectivamente. En cambio, los segundos propusieron la candidatura de Díaz para la presidencia sin haber elegido a alguien para la

⁸⁶ Carta de Maytorena a Juárez Maza. 3 de mayo de 1909. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library, Claremont College, California. Caja 1, carpeta 4, ítem 9.

⁸⁷ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 145.

vicepresidencia. Las élites locales adelantaron los tiempos políticos para asegurar la reelección de Díaz. Sonora envió una comisión para pedirle a Díaz que aceptara la candidatura. El gobernador Torres invitó a José María Maytorena a formar parte de dicha comisión “desde luego decliné tal honor pretextando la atención a mis negocios, pero ya Ud. [Rodolfo Reyes] comprenderá el verdadero motivo”.⁸⁸ Posiblemente la intención de Torres era mediatizar a los círculos opositores al gobierno porfirista y, a la vez, asegurar la candidatura de Díaz y con ello comprometer a la oposición a apoyar la reelección.

Los conflictos entre Díaz y Bernardo Reyes no eran ocultos. José López Portillo y Rojas señalaba que supuestamente cuando le propusieron a Díaz la candidatura a la presidencia contestó: “Aceptaré la presidencia si se me da por compañero a un individuo con quien pueda marchar de acuerdo; ¡pero si eligen ustedes al general Reyes, me quedaré en mi casa, porque con él no puedo entenderme!”⁸⁹ Sin embargo, Reyes insistía en su fidelidad hacia Porfirio Díaz. El 31 de marzo de 1909 su hijo Rodolfo le escribió a José María Maytorena señalándole que

Yo disiento de muchos puntos de la manera de ser en política de mi querido padre, no soy ni siquiera porfirista, y él, usted lo sabe, lo es *outrance*, yo estimo, respeto, considero y aprecio en cuanto vale al Sr. General Díaz: pero creo que ha caído en lamentabilísimos errores y que guiado por un egoísmo ... lo único que puedo y debo hacer es no convertirme yo en organizador y director de un movimiento, que si dentro de las formas legales llega a manifestar la opinión de la mayoría nacional, tendría en mí a su más enérgico abogado para demostrar a mi padre que su lealtad no debe ni puede llevarlo hasta a sacrificar a la patria por su fe en un ciudadano.⁹⁰

Las redes reyistas se construyeron con base en los vínculos de Reyes con las élites locales que había logrado edificar a lo largo de su carrera política en regiones de México, así como cuando

⁸⁸ Carta de Maytorena a Rodolfo Reyes. 25 de marzo de 1909. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library, Claremont College, California. Caja 1, carpeta 4, ítem 2.

⁸⁹ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 151; *apud* López Portillo y Rojas (1921), 1975, pp. 420-423.

⁹⁰ Carta de Rodolfo Reyes a Maytorena, 31 de marzo de 1909. AJMM. Colección especial. Honnold/Mudd Library, Claremont College, California. Caja 1, carpeta 3, ítem 5.

desempeñó el cargo de secretario de Guerra. El Partido Democrático fue un instrumento que le permitió diversificar sus redes, pero la heterogeneidad del grupo no le permitió lograr suficiente apoyo para sus fines. El movimiento reyista tomó mucha fuerza en diversas regiones de México; más importantes fue su ciudad natal, Guadalajara, donde las familias Ogazón y Vallarta reforzaron el movimiento. Además, fortaleció su presencia en Nuevo León y Coahuila. Según la opinión de Alan Knight,

los clubes reyistas eran vitales e independientes, se sacudían el control oficial y su nueva gira electoral ayudada por el resurgimiento de una prensa de oposición, había roto con el aislamiento político de los estados y distritos que ahora recibían a los oradores de fuera y llevaban los vínculos de las oposiciones locales establecidas, hasta formar una especie de red nacional.⁹¹

El apoyo a Bernardo Reyes se dio a través del Partido Democrático y los clubes reyistas, siendo el más importante el Club Soberanía Popular, el cual se fundó en la ciudad de México en abril de 1909 y nombró como presidente al doctor Francisco Vázquez Gómez. Este club lanzó un manifiesto redactado por José López Portillo y Rojas, el cual, según Guerra, planteó principios donde traducía la entrevista Díaz-Creelman con una serie de inexactitudes no sin descartar que hayan sido intencionales. En el manifiesto señalaban que Díaz afirmaba que “los principios de la Democracia se han plantado hondamente...”, además de que “la nación está preparada ya para *una vida ilimitada de libertad*”. Pero el texto original decía que “la nación está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre”.⁹² El manifiesto invitaba a la población a participar en cuestiones públicas, exaltaba los valores democráticos y la necesidad de implantarlos en México. El documento “representa no solamente una de las expresiones más acabadas del reyismo, sino también un llamamiento al pueblo, cuyos efectos se harán sentir muy pronto tras el

⁹¹ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 78.

⁹² Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 169; *apud* López Portillo y Rojas (1921), 1975, pp. 411-418; y González Ramírez, t. IV, 1957, pp. 61-69.

debilitamiento del movimiento”.⁹³ Aunque parecía que el interés de Reyes no era suficiente para convocar a diversos grupos, la movilización en torno a su candidatura a la vicepresidencia aumentó. El Club postuló la candidatura de Díaz y Reyes, para presidente y vicepresidente, respectivamente, en el manifiesto del 15 de julio de 1909. Pero a fines de ese mes, el 28 de julio, se dio el desenlace del movimiento. Reyes buscó calmar la euforia de los clubes que lo proponían como candidato a la vicepresidencia, señaló su fidelidad a Díaz y cuestionó los planteamientos vertidos en el manifiesto del Club Soberanía Popular. Su crítica fue en el sentido de que “el país no está todavía educado para el sufragio, la lucha actual entre el candidato de Díaz y sus amigos conducirá necesariamente a ‘una grave división, en las graves circunstancias de transición en que nos hallamos’”.⁹⁴ Reyes insistió en su fidelidad a Díaz, a pesar de que Rodolfo su hijo le propuso la violencia como instrumento para respetar el apoyo popular. La actitud de Porfirio Díaz y las insistentes declaraciones de Reyes en el sentido de su lealtad a Díaz, desalentaron a los seguidores del movimiento. Díaz encontró la manera de darle una salida a la efervescencia política en torno a Reyes y “el 23 de octubre Reyes recibe una orden de exilio, disimulada con la excusa de una misión en Europa. Vuelve a obedecer, fiel hasta el fin a su concepto del honor y a lo que piensa ser de interés para el país”.⁹⁵

El movimiento reyista fue un movimiento animado por algunos miembros de élites locales que promovieron una importante movilización popular. Las élites locales que se sentían marginadas de los beneficios de la clase política buscaron sus redes de apoyo en las clases medias como abogados, mercaderes, francmasones, médicos, exintegrantes de la Segunda Reserva,

⁹³ *Ibid.*, t. II, p. 169.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 171; *apud* “Carta del general Reyes a sus partidarios, comunicándoles que no aceptaba la candidatura a la vicepresidencia, Galeana (Nuevo León), 25 de julio 1909”, López Portillo...

⁹⁵ *Ibid.*, p. 175

oficiales del ejército y también en los jóvenes.⁹⁶ En el análisis que hizo Guerra con respecto a las características de los grupos reyistas y reeleccionistas, estos últimos representados por la candidatura de Ramón Corral como vicepresidente, sobresalen algunos elementos. Dentro del cuadro comparativo que hace el autor, el 88.7% de los miembros de los reeleccionistas tenían una cultura superior, en cambio, el 70.7% de los reyistas formaban parte de este grupo. Aún más, estos últimos tenían un 17% de sus miembros de cultura media y los reeleccionistas solamente el 4.2%. Además, los reyistas tenían dentro de sus filas un porcentaje menor de funcionarios públicos, igual porcentaje de diputados con respecto a los reeleccionistas, mayor porcentaje de militares y lo que más sobresale es la participación de maestros y estudiantes.⁹⁷ Guerra concluye que ambos grupos fueron movimientos de élites culturales porque su conformación contenía un alto porcentaje de miembros con estudios superiores. En ese momento requerían aumentar los grupos de apoyo que permitieran canalizar y dirigir el descontento, y a la vez, controlar las manifestaciones de oposición a través de un cambio paulatino mediante un candidato a la vicepresidencia. Crearon puentes de comunicación con diversos grupos de clase media que les permitieron penetrar en otros segmentos sociales. El movimiento tuvo “popularidad no sólo entre los estudiantes, los grupos privilegiados y la clase media, sino también entre los obreros, sin que el hecho de que Reyes sea uno de los principales jefes de la masonería mexicana lleve consigo la abstención de los católicos.”⁹⁸ La fama que tenía Reyes en Nuevo León de ser conciliador permitió fortalecer su popularidad. La capital de la República manifestó su apoyo a Reyes; aunque tuvo mayor impacto en la provincia. Guadalajara mostró con gran entusiasmo su inclinación por la candidatura de su coterráneo; Veracruz, la zona noreste del país, así como

⁹⁶ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 76.

⁹⁷ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 157.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 154.

Puebla fueron algunos ejemplos del arraigo reyista no sin olvidar el caso de Sonora, donde José María Maytorena fue la persona de enlace. El climax de su popularidad se dio en junio y julio de 1909, a pesar de que sus detractores exaltaban el militarismo en que se sustentaba el grupo en torno a la figura de Reyes. Guerra añade que “Se trata aquí más que de una oposición entre el candidato del pueblo y el candidato de la plutocracia, de la oposición de un candidato oficial contra el candidato de una facción de la élite política que no goza del favor oficial; en torno a esta división se organizan, sobre todo, los dos grupos y sus campañas”.⁹⁹

Las autoridades intentaron frenar el entusiasta apoyo a Reyes. Él era el menos animado en la contienda electoral. En Guadalajara, con el fracaso de las autoridades para desmotivar a los seguidores, recurrieron a clausurar violentamente los clubes reyistas y encarcelaron a líderes locales.¹⁰⁰ Porfirio Díaz no pudo permitir el apoyo a la candidatura de Reyes, quien como señala Knight era el eslabón más débil de la maquinaria reyista.¹⁰¹

La actitud de Bernardo Reyes ya había sido sobrepasada por la población. A pesar de su negativa de enfrentarse a Díaz, la semilla ya había germinado. El descontento en la población por la postura del dictador era un mal precedente para el anquilosado régimen. Reyes había logrado el apoyo popular sobre todo de las clases medias unidas a las élites locales. Éstas habían percibido la posibilidad de lograr una pacífica transición hacia la democracia, consideraban que era un buen ejercicio de educación política. En cambio, Porfirio Díaz y la élite en torno a él fue miope para aprovechar la coyuntura de no perder el consenso social y lograr una pacífica transición. Guerra señala:

⁹⁹ *Ibid.*, p. 158.

¹⁰⁰ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol., I, p.77; *apud* Niemeyer, Reyes, p. 163; de Lefaiivre a Quai d’Orsay, 12 de agosto de 1909, AAE, Méx., Pol. Int., I, n. 61.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 79.

El reyismo es, ante todo, un fenómeno urbano que comprende estudiantes, clases medias, artesanos, obreros, jóvenes, militares... Es, también, en los Estados afectados por las campañas electorales locales, un fenómeno que penetra muy profundamente en la sociedad, en la medida en que reviste las luchas de los clanes y los descontentos sociales de una etiqueta nacional.¹⁰²

El Club Reyista de Guaymas.

La formación de clubes reyistas en el noroeste de México abarcaba los estados de Sonora y Sinaloa, pues la presencia de ellos en Baja California era nula. Sonora contaba en 1909 con clubes reyistas en Guaymas, Hermosillo, Cananea, Nogales, y Álamos. En Sinaloa la presencia fue aún mayor ya que coincidió con el proceso de elección a la candidatura al gobierno del estado. El 5 de junio de 1909 había fallecido el general Francisco Cañedo, quien fue el inamovible gobernador porfirista. Llegó a haber siete clubes reyistas en lugares como Culiacán, Mazatlán y, posiblemente, Mochis; centros agrícolas como El Fuerte y centros mineros como Concordia, Copalá y Rosario.¹⁰³

La configuración del Club Reyista de Guaymas fue un ejemplo de la formación de clubes basados en redes de relaciones clientelares. La figura de José María Maytorena ocupó un lugar importante. La relación entre ellos provenía de la amistad que tuvieron Bernardo Reyes y José María Maytorena (padre), la cual se había generado en la década de los ochenta del siglo XIX cuando Reyes fue a Sonora en una misión del gobierno. Los lazos entre ambas familias perduraron en los hijos. Maytorena apoyó al amigo de su padre y además cultivó la amistad con su hijo Rodolfo Reyes, a pesar de las diferencias políticas que se fueron acentuando a lo largo de sus vidas. Ambos mantuvieron una estrecha correspondencia durante varios años de su vida. Las

¹⁰² Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 176.

¹⁰³ *Ibid.*, t. II, p. 162. Guerra presenta un mapa donde se instalaron clubes reyistas.

redes se construyeron por los lazos de Maytorena y Reyes, y el primero continuó la red de relaciones con base en los lazos que tenía en la localidad.

Maytorena se afilió al Club Reyista organizado por el doctor José San Román en Guaymas¹⁰⁴ y fue elegido jefe del partido reyista en Sonora. A fines del año 1908 fundó el Club Central de Guaymas.¹⁰⁵ “Me afilié al partido del General Reyes y fui su jefe en Sonora, con la salida del general Reyes a Europa, los Reyistas nos quedamos sin jefe”.¹⁰⁶ El club fue formado por notables de la localidad,

además de Maytorena, Pedro Cosca,¹⁰⁷ rico comerciante; Adolfo de la Huerta, hijo de otro comerciante conocido y él mismo próspero gerente de uno de los más poderosos negocios del puerto; Eugenio G. Gayou, de origen francés, ingeniero de minas; Carlos E. Randall, hijo de un norteamericano y prospector de minas, comerciante y hombre de negocios de mediana fortuna; Víctor M. Venegas, director de *El Correo de Sonora* de Guaymas, etc.; entre aquellos cuya condición es ciertamente más modesta, señalemos a Rodolfo Fierro, exferrocarrilero y futuro general de Pancho Villa en Chihuahua.¹⁰⁸

Maytorena empezó a construir sus redes políticas sustentadas en sus relaciones clientelares. Pedro Cosca poseía una de las compañías comerciales más importantes de Guaymas, en donde trabajaba el cuñado de Maytorena, Gaspar Zaragoza, quien terminó convirtiéndose en el dueño de la empresa. Eugenio Gayou fue una figura central en los primeros años de la lucha revolucionaria de Maytorena; era agente de minería en Cananea en 1905, fungió como vicegobernador maderista y fue uno de los artífices prioritarios en el licenciamiento de las tropas con el triunfo de

¹⁰⁴ Cynthia Radding de Murrieta, “El maderismo en Sonora”, *op. cit.*, t. IV, p. 224.

¹⁰⁵ Venegas, “Madero” *Apuntes*. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California. Caja 7, carpeta 38, p. 9; Víctor Venegas era periodista y fue una de las personas más cercanas a Maytorena en su vida política.

¹⁰⁶ Maytorena. *Efemérides...* f. 1. AJMM. Colección particular. Carpeta: Escritos varios.

¹⁰⁷ Jorge Murillo Chisem, *Apuntes para la historia de Guaymas*. Hermosillo, Gobierno del Estado e Instituto Sonorense de Cultura, apoyado en el diario de don Cayetano Iñigo señala que: Pedro Cosca falleció el 5 de octubre de 1900, en San Francisco, California, después de una delicada operación, p. 249. Por ello nos surge la duda si participó en el Club Reyista de Guaymas.

¹⁰⁸ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 147; *apud* Aguilar Camín, 1977, pp. 84 y ss.

Madero. Víctor Venegas periodista, a quien le debemos muchos de los testimonios sobre la carrera política de Maytorena. Carlos E. Randall Bazozábal fue minero en San Marcial y podemos considerarlo uno de los brazos derechos de Maytorena en su desempeño político. La conexión de Maytorena con Gayou, Randall y Venegas se sustentó en una relación clientelar donde los lazos de amistad eran bastante sólidos. Maytorena fortalecía la lealtad con base en relaciones mutuas de compromisos políticos y sociales. “La mayoría de los líderes tienen de tres a seis lazos de amistad de confianza y varios de amistad menor. Esto contribuye a una evidente estabilidad en cualquier momento”. Además, como señala Friedrich, “la amistad se conforma alrededor de líderes claves”.¹⁰⁹ Randall, Gayou y Venegas fueron algunos de los grandes lazos de amistad durante la carrera política de Maytorena que permitieron la construcción y mantenimiento de las redes de relaciones. La amistad y la lealtad hacia el líder fueron los ingredientes que permitieron mayor cohesión del grupo.

La actitud de Bernardo Reyes ante su posible candidatura despertaba suspicacias en Maytorena, parecía que reflejaba poco interés en su deseo de presentarse como candidato. Maytorena le señaló a Rodolfo “Nuestro partido aquí... quiere conocer cual posición tomar en ese momento. Nosotros estamos listos para recibir órdenes en confianza y sobre todo nosotros conocemos que esto es una situación delicada, nosotros debemos tener a alguien que nos informe acerca de la posición de tu padre”.¹¹⁰ Maytorena dudaba del apoyo que tenía Reyes en otras partes de la República. Así como Reyes construyó redes de relaciones clientelares en Sonora, también tuvo enemistades, como fue el caso de Ramón Corral quien dominó el escenario político

¹⁰⁹ Paul Friedrich. *Los príncipes de Naranja. Ensayo de método antropológico*. José Luis de la Fuente y Lucia Melgar (trads.). México, Grijalbo, 1991, pp. 154-155.

¹¹⁰ Guy W. McCreary. *From Glory Oblivion. The real truth about the Mexican Revolution*. Nueva York, Vantage Press, 1974, p. 15.

en Sonora durante el porfiriato. En ese momento era el vicepresidente de la República y además representaba al grupo de los científicos. La actitud vacilante de Reyes inquietaba a su hijo Rodolfo, quien le hacía saber a Maytorena, entre mayo y junio de 1909, que él no estaba de acuerdo con actuar por medio de las armas, ya que consideraba que la única vía posible, o válida, eran vía elecciones, e insistía en que su padre exageraba su deber de ser leal a Porfirio Díaz.¹¹¹ Rodolfo Reyes tenía la esperanza de que Díaz permitiría las elecciones con la finalidad de que la mayoría escogiera el candidato a la vicepresidencia.

Maytorena pedía en Guaymas que no se desanimaran los seguidores de Reyes ante la actitud de Porfirio Díaz y la postura vacilante de Reyes. El grupo corralista anunció una manifestación en Guaymas para el 4 de julio de 1909. “Maytorena organizó una contra manifestación anticorralista, que resultó muy lucida y que él, personalmente, encabezó. Todos los elementos contrarios se pusieron a nuestro lado, a tal grado, que los indios yaquis, que el Gobierno había alquilado, a guisa de comparsas, concluyeron, decididamente, por gritar vivas al Gral. Reyes”.¹¹² Maytorena creyó que grupos como la Cámara de Comercio lo apoyarían. Sin embargo, “Corral tenía el control en el Banco de Sonora, e intereses extranjeros controlaban el comercio en Guaymas. Él [Maytorena] notó que esto no sería fácil para los reyistas, porque los comerciantes estaban bajo presión de amenazar a cualquier persona o grupo que trabajara en contra de Corral”.¹¹³ Se dio un enfrentamiento entre ambos grupos cuando los seguidores de Ramón Corral se estaban manifestando en la vía pública. Maytorena ya estaba en la mira del gobierno. “En la tarde del 5 y 6 de julio Maytorena llamó a un encuentro para formar

¹¹¹ Carta de Maytorena a Rodolfo Reyes. Anotar la referencia de la correspondencia entre Rodolfo Reyes y Maytorena.

¹¹² Víctor Venegas. *Escritos*. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California. Caja 7, carpeta 38, p. 10; y Maytorena, *Efemérides*, AJMM. Colección particular. Carpeta: Escritos varios.

¹¹³ McCreary, *op. cit.*, p. 19.

oficialmente el “Club Guaymas Bernardo Reyes”. Los reyistas eligieron a Maytorena como presidente, a Eugenio Gayou y Carlos Randall como vicepresidentes, y Adrián O. Valadez y Luis Alvarez secretario”.¹¹⁴ Ellos pretendían hacer propaganda impresa contra Corral para distribuirla no solo en lugares importantes de Sonora, sino también en otros lugares como Guadalajara y la ciudad de México. El 6 de julio el Club Central Reyista le pedía al general Reyes que aclarara su posición, ya que de hecho Díaz estaba apoyando a Corral. Frente a la propaganda distribuida en Guaymas, la represión en contra de los reyistas no se hizo esperar y algunos de ellos fueron arrestados. El 7 de julio de 1909 el Club Reyista Guaymense lanzó un pequeño manifiesto donde planteaba que para ellos la candidatura a la vicepresidencia de Reyes era la transición a la “plena democracia”. “Convencidos que para llegar al completo goce de nuestros derechos democráticos necesitamos todavía de la dirección de la persona más prestigiada, cuya voluntad es acatada por la nación entera y que sea secundada por otra de no menor prestigio, y de rectitud y honradez acrisolada, postulamos... a Porfirio Díaz y... a Bernardo Reyes”.¹¹⁵ En cartas al Club Central Reyista de la ciudad de México se señalaba la represión que estaban viviendo los reyistas en Guaymas por parte de las autoridades y señalaban “de la manifestación de dos mil personas que se dirigen hacia la estación de ferrocarril, ante la noticia –falsa- de la llegada de oradores reyistas, y de las ovaciones a los oradores locales...”.¹¹⁶ Posiblemente se refiera al testimonio de Maytorena en el sentido de que el 9 de julio se dio una manifestación reyista en Guaymas.¹¹⁷ El 16 de julio Maytorena recibió una carta del general Reyes agradeciéndole su apoyo. “Él preguntó

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹¹⁵ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 159; *apud* “Manifiesto a la Nación del Club Reyista Guaymense”, 7 de julio de 1909, González Ramírez, t. IV, 1957, p. 73.

¹¹⁶ *Ibid.*, pp. 159 y 169 *apud* “Manifiesto a la Nación del Club Reyista Guaymense”, 7 de julio de 1909. González Ramírez, t. IV, 1957, p. 73 y “Carta del delegado propagandista de Sonora al presidente del Club Central Reyista 1910” *ibid.*, pp. 74-76.

¹¹⁷ Maytorena. *Efemérides*. AJMM. Colección particular. Escritos de Maytorena..

a Maytorena de sostener los deseos del presidente Díaz quien quería a Corral como vicepresidente, y que él pronto manifestaría su posición ante la nación”.¹¹⁸ Su posición fue, como ya lo señalamos anteriormente, insistir en la lealtad a Díaz. Con ello, el grupo reyista de Guaymas se sintió decepcionado pues no tenía sentido continuar luchando por su objetivo. Maytorena le escribió a Rodolfo Reyes el 16 de agosto de 1909 y le comentó respecto al encuentro que había tenido con Félix Díaz,¹¹⁹ a quien “le indiqué, asimismo, que el partido reyista, que como había visto estaba ramificado ampliamente en toda la República, no sólo aceptaba sino sostenía la conveniencia de la reelección del Gral. Díaz, con tal de que tuviese como eficaz colaborador al señor General Reyes”.¹²⁰ Las élites planteaban en ese momento una transición pacífica a la democracia donde Díaz continuaría como presidente y el vicepresidente serviría para que gobernara en caso de que falleciera Díaz. Díaz y el grupo adscrito a él no lo consideraron así a pesar de la movilización. “A principios de septiembre, la situación en Sonora estaba muy mal. El gobierno estaba estricto en su control y persiguiendo a cualquier persona que tratara de defender sus derechos civiles. Estas personas podrían esperar perder todo a cualquier hora. Maytorena notó, ‘Cuando uno ve qué está pasando, tu tienes que estar muy calmado y mantenerte tan frío que tú no explotes’”.¹²¹ Bernardo Reyes aceptó la misión que le confirió Porfirio Díaz en Europa y con ello el movimiento organizado alrededor de él se esfumó. Las redes que Reyes había construido en las regiones permitieron proporcionar apoyo al movimiento de Francisco I. Madero en Sonora.

¹¹⁸ McCreary, *op. cit.*, p. 21.

¹¹⁹ Félix Díaz, sobrino de Porfirio Díaz utilizó las redes familiares y clientelares de su tío para participar activamente en diversos movimientos.

¹²⁰ Carta de Rodolfo Reyes a Maytorena, 16 de agosto de 1909. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California. Caja 1, carpeta 6, ítem 7.

¹²¹ McCreary, *op. cit.*, p. 22.

La decepción por parte de seguidores de Reyes fue llevando a considerar que el cambio no podía ser como lo habían concebido algunos grupos; es decir, una transición lenta y pacífica donde no se afectaran intereses del grupo en el poder. Maytorena reflexionaba sobre su propia participación en el movimiento:

Yo, como tantos otros en la República, pertenecientes a la nueva generación me afilié lleno de entusiasmo y buena fe en el que se llamó partido reyista, poniendo a su disposición mi persona y mis intereses y atrayéndome con ello las iras de la camarilla gobernante de Sonora, la que emprendió en mi contra una declarada persecución. Desgraciadamente, ni el general Díaz fue sincero en sus declaraciones a favor del gobierno del pueblo y del abandono voluntario de su poder dictatorial, ni el general Reyes estuvo a la altura de la situación; pues habiendo temido dar el paso decisivo que lo hubiera llevado indudablemente al triunfo, se plegó mansamente a las exigencias del Dictador, y sin lustres, tomó el camino del destierro, dejándonos a sus partidarios comprometidos; pero no desanimados para acometer y llevar a buen fin las reformas democráticas de la Nación.¹²²

Francisco I. Madero y el antirreeleccionismo

El retiro de Bernardo Reyes del juego político por la vicepresidencia de México acabó con el objetivo de lucha por parte de sus seguidores. La actitud de Porfirio Díaz demostró que no estaba dispuesto al cambio democrático y pacífico de México. El movimiento organizado en torno a Bernardo Reyes sirvió de base para la formación del movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero, quien nació en Coahuila en una familia perteneciente a las élites de mérito, estudió en el extranjero y se dedicó a la administración de las grandes propiedades agrícolas de la familia.

Madero había iniciado sus experiencias políticas desde la formación de los clubes liberales y comenzó su lucha política en la campaña municipal de su ciudad natal de San Pedro de las Colonias en 1904. La experiencia fue la misma de siempre y triunfó el candidato oficial por

¹²² Maytorena. *Efemérides. Sumario de mi actuación política (...) 1907-1915*, f. 1. AJMM. Colección particular. Carpeta: Escritos varios.

“los procedimientos clásicos de trucaje”.¹²³ Un año más tarde, Madero participó en la contienda al gobierno de su estado; se unió al grupo de José María Galán quien era científico y opositor a la reelección de Miguel Cárdenas. Los reyistas en Nuevo León y Coahuila mantenían la efervescencia política, ya que este grupo era el que detentaba el poder. Cárdenas se vio obligado a dimitir por las fuertes presiones por parte de los porfiristas. Durante el verano de 1909, Madero atacó a Reyes e hizo un llamado a los reyistas decepcionados por el abandono del líder a formar parte de sus filas. Madero consideraba que la derrota era inminente, pero que valía la pena ejercer el derecho de participar en política con el objetivo de despertar la conciencia cívica.¹²⁴ Madero participó intensamente en la contienda electoral aunque el triunfo del candidato oficial se dio “con los procedimientos clásicos de manipulación: listas electorales no publicadas, ausencia de urnas en muchos lugares o urnas vigiladas, además por la policía y el ejército, etcétera”.¹²⁵ Esta experiencia política de Madero conformó su actuación política para las elecciones de 1910.

A partir de este momento la actividad política de Madero fue constante pero no muy intensa, “contribuyó con los exiliados del PLM en Estados Unidos, aunque admitía no estar muy seguro de sus propósitos definidos y se oponía fuertemente a la idea de una revolución armada”.¹²⁶ Apoyó a Ricardo Flores Magón con recursos para el periódico *Regeneración*, más cuando se radicalizó este movimiento hacia el anarquismo se retiró. Madero publicó su proyecto de nación en *La sucesión presidencial de 1910*, lanzado a principios de 1909. Esta obra fue publicada en pleno auge de la formación del Partido Democrático, del ascenso del reyismo y la pugna de éste con los científicos. “En Sonora, para los jóvenes agricultores de Navojoa, para los

¹²³ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 124; *apud* Taracena, 1ª. etapa, 1965, p. 92 y Villarelo, 1970, pp. 58 y ss.

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 173-174.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 125.

¹²⁶ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 82; *apud* de Madero a Villarreal (n. 57); Madero, “El Partido Nacional Antirreeleccionista y la próxima lucha electoral”, marzo de 1910, Fabela, DHRM, RRM, p. 37.

futuros revolucionarios agrupados en torno a Benjamín Hill y Flavio Bórquez, *La Sucesión...* fue ‘un resplandor de democracia en forma de libro’, según la expresión de Hill. Pidieron doscientos ejemplares y los distribuyeron en el Valle del Yaqui y Álamos”.¹²⁷

En ese momento Madero centraba su lucha política en la contienda por la vicepresidencia de la República. El país tenía la atención en el enconado conflicto entre los científicos y los reyistas. A principios de 1909, el alcance de Madero en la capital era muy endeble. A pesar de ello logró fundar, el 19 de mayo de 1909, el Club Central Antirreeleccionista de México; dos días más tarde le cambiaron el nombre a Centro Antirreeleccionista de México, al cual “le rodean unas cuarenta personas muy minoritarias en el seno de la ‘opinión’ política, y que no han ocupado hasta entonces ningún cargo político importante”.¹²⁸ “Los líderes nacionales del Partido Antirreeleccionista eran en general gente acomodada y de buena educación. Incluía miembros de la ‘clase alta’... otros clasificados como ‘intelectuales pequeño-burgueses perteneciente a grupos de *status inferior*’”.¹²⁹

El movimiento maderista buscó apoyo en varios estados de la República Mexicana. Los grupos reyistas fueron en su mayoría quienes favorecieron exitosas campañas. Los miembros de élites locales que habían participado con Reyes utilizaron sus redes de relaciones para consolidar el soporte a la contienda maderista. Estas redes lograron penetrar sobre todo en miembros de clase media y los estudiantes fueron un elemento vital. Las giras y campañas políticas que realizó en partes del territorio permitió entablar una red de relaciones personales con líderes de la oposición al régimen. El contacto con la población por medio de los mítines propició un acercamiento no sólo político, sino humano. Sus seguidores se involucraban buscándole

¹²⁷ Guerra, *op cit.*, t. II, p. 129; *apud* Aguilar Camín, 1977, p. 35.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 141.

¹²⁹ Knight, *La Revolución Mexicana.*, vol. 1, pp. 86-87; *apud* Cockcroft, *Intellectual Precursors*, pp. 45-45, 57.

alojamiento y seguridad física, lo cual le permitió iniciar relaciones de lealtad y en algunos casos de amistad. El encuentro con la población mediante sus discursos elocuentes lograba el entusiasmo necesario para continuar con su cometido. Así fue como construyó redes clientelares y se encumbró con ese líder que daba sentido a la conciencia ciudadana.

En diciembre de 1909 y enero de 1910, Madero realizó una gira por varios estados: Oaxaca, Querétaro, Jalisco, Colima, Sinaloa, Sonora, Chihuahua, y en marzo visitó Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato. En diciembre de 1909 fue convocada la Convención Antirreeleccionista en la ciudad de México del 15 al 20 de abril de 1910. En ese momento se planteó la necesidad de lanzar candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República; de hecho, fueron nombrados Madero como candidato a la presidencia y Emilio Vázquez Gómez, a la vicepresidencia. El 16 de abril del mismo año, Díaz y Madero se reunieron donde éste “ofreció retirar su candidatura y retomar la fórmula original (Díaz-Madero), si el presidente garantizaba elecciones libres y justas. No obstante, la entrevista decepcionó a Madero; el dictador, decrepito y mal informado, no mostró disposición alguna para negociar”.¹³⁰ Con esto Madero comprendió que no era factible la vía pacífica para un cambio democrático en México. Madero intensificó su gira donde fue consolidando el apoyo recibido por grupos de notables de las localidades. En las distintas poblaciones recibía acaloradas recepciones, como en el occidente de México: de Jalisco a Sonora, donde los reyistas decepcionados, secundaron el movimiento. El movimiento antirreeleccionista se fortaleció en todo México. Madero le señaló a Maytorena que “en las altas esferas principian a alarmarse en alto grado con nuestra actitud. Yo creo [decía Madero] que esta alarma muy pronto se transformará en pánico, cuando se convenzan, cada vez

¹³⁰ *Ibid.*, vol. 1. p.98.

más de nuestra firme resolución de hacer respetar los derechos del pueblo”.¹³¹ El 11 de mayo de 1910, Madero le comentó a Maytorena sobre el éxito de su campaña en la capital, la cual contrastó con la frialdad del público hacia Díaz en el desfile del 5 de mayo. Además, expresó su satisfacción por la recepción acalorada de que fue objeto en Guadalajara. Madero calculó que fueron a la estación unas 12 mil personas y abajo del balcón del hotel fueron aproximadamente unas 8 mil y en el mitin de la tarde calculó la participación de 15 mil personas.¹³² Las giras de Madero continuaron, pero ya para fines de mayo y principios de junio, la tolerancia por parte del gobierno quedó atrás.

En Coahuila, en San Luis Potosí, Nuevo León y Aguascalientes, había sido prohibida toda actividad política. En Sonora, los arrestos preventivos caían, como en Puebla, sobre los periodistas independientes, y todos los dirigentes del club de Cananea habían sido aprisionados. La relativa tolerancia de la que todavía gozan entonces los antirreeleccionistas de la buena sociedad no se aplica ya a la base popular del movimiento.¹³³

Madero advirtió en una carta a Díaz que si continuaba la actitud del gobierno, él no respondía por sus seguidores. La respuesta de Díaz no se hizo esperar, Madero y Roque Estrada fueron arrestados en Monterrey por alterar el orden público y el 21 de junio se los llevaron a la cárcel de San Luis. Las elecciones fueron el 26 de junio y los resultados fueron los esperados: Porfirio Díaz quedó como presidente y Ramón Corral, como vicepresidente. “En las primarias, Díaz había asegurado 18,829 votos y Madero 221. Se afirmó que la votación en las ciudades de la zona de influencia maderista era la siguiente: en Saltillo, 110 para Díaz y 0 para Madero; Monclova, 84 para Díaz y 0 para Madero; en Parras (pueblo natal de Madero), 65 para Díaz y 0 para

¹³¹ Venegas, *op. cit.*, f. 11, y carta del 11 de mayo de 1910. AJMM. Colección particular. Parece que el documento fue corregido por Maytorena.

¹³² Carta de Madero a Maytorena, 11 de mayo de 1910. AJMM. Colección particular: Carpeta: Correspondencia.

¹³³ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 205.

Madero”.¹³⁴ El 22 de julio fueron liberados Roque Estrada y Madero. Los antirreeleccionistas intentaron preparar una serie de reclamaciones alegando fraude en las elecciones y por tanto la nulidad de las mismas. El 27 de septiembre, la Cámara de Diputados proclamó la elección de Díaz y Corral, y rechazó las reclamaciones de los antirreeleccionistas. “Un giro para una buena parte de las élites, cuya deserción muestra que, tras haber intentado doblegar a Díaz a un compromiso, u obtener, a menos, una cierta libertad para un juego democrático limitado, se retiran descorazonadas, sin querer participar en una eventual revolución, que siempre han rechazado”.¹³⁵

La organización del movimiento era sólida en el norte y centro de México y pobre en el sur. Fue un movimiento eminentemente urbano, en general formado por jóvenes, especialmente visto a la luz de la edad de los gobernantes porfiristas. El nivel cultural de los participantes en el movimiento era mayor que el de los funcionarios públicos y, en general, no ocupaban cargos públicos en ese momento. Una de las características del movimiento era que estaba formado por grupos de élites locales aunque logró tener adeptos de niveles socioeconómicos menores como las sociedades mutualistas y los grupos estudiantiles. El nivel de formación y consciencia del grupo ya era suficiente para no aceptar sumisamente los resultados electorales dados por el dictador. Inicialmente Madero planteaba sus postulados con el objetivo de generar una conciencia cívica y educar a la población a ejercer sus derechos políticos, pero el consenso logrado en la población y la actitud represora del régimen motivaron a proponer la violencia como una alternativa de cambio.

¹³⁴ Knight, *La Revolución Mexicana...*, vol. 1, p. 99; *apud* Ellsworth, Cd. Porfirio Díaz, 1º de agosto de 1910, SD 812.00/340

¹³⁵ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 210.

Las armas: instrumento de cambio

Las condiciones políticas, económicas y sociales que imperaban en 1910 fueron propicias para buscar el cambio a través de la lucha armada. El punto focal fue el lanzamiento del *Plan de San Luis* por Francisco I. Madero, dado a conocer el 25 de octubre de 1910 en San Antonio, Texas. Madero se había ido a Estados Unidos desde el 6 de octubre, pero lo había firmado en San Luis Potosí el 5 de octubre, haciendo creer que lo había lanzado desde México. Por medio del plan declaró nulas las elecciones, desconoció al gobierno de Díaz, se autoproclamó presidente provisional y se pronunció decididamente por el principio de la no reelección. Las redes que había construido en sus giras por el territorio nacional le permitieron hacer una serie de nombramientos para ocupar los cargos de gobernadores provisionales para el momento en que tomaran el poder provisional. Madero avalaba la Constitución vigente, excepto en aquellos preceptos que fueran en contra del Plan de San Luis. Propuso la restitución de tierras a quienes habían sido despojados de ellas e hizo un llamado a las armas para el 20 de noviembre de 1910. Justificaba su propuesta de tomar las armas con base en que el gobierno de Díaz no les había dejado otra alternativa para hacer valer la voluntad popular. El gobierno de Díaz mantenía vigilancia entre los grupos opositores donde la movilización maderista era de cierta envergadura. La represión era un medio que utilizaba cuando no podía lograr “cooptar” a los opositores, así fue como recurrió al asesinato de Aquiles Serdán en Puebla.

El 19 de noviembre, cuando comienzan los levantamientos revolucionarios, el plan insurreccional de Madero ha fracasado prácticamente, aun antes de haber comenzado. Ninguna insurrección urbana, como lo pensaba Madero, ni revueltas campesinas unánimes en todo el territorio, como se ha dicho tantas veces en la hagiografía revolucionaria. Hay, por el contrario, un cierto número de revueltas aisladas que, en la mayoría de los casos, fracasan, y un grupo geográfico muy circunscrito de revueltas que tienen éxito.¹³⁶

¹³⁶ *Ibid.*, p. 278.

A pesar de la pobre respuesta al llamado a las armas, en marzo de 1911 tomó otro sesgo el conflicto, en parte por la actitud de Estados Unidos ante el gobierno de Díaz. Ello no significaba propiamente apoyo al movimiento maderista por parte de Washington, pero sí de indiferencia hacia la dictadura. El gobierno norteamericano había visto con suspicacia el rechazo por parte del grupo en el poder hacia el predominio de la inversión norteamericana. La actitud de Estados Unidos y la extensión del movimiento maderista en México conformaron algunos elementos propicios para el combate contra la dictadura porfirista. Ante las presiones de Estados Unidos, Díaz hizo renunciar a su gabinete el 24 de marzo de 1911 excepto a José Ives Limantour, quien salió con mayor poder de esta decisión. En esas fechas, la inconformidad creció hacia el gobierno de Díaz quien había perdido apoyo de distintos sectores de la población como miembros de élites locales cansados de monopolios políticos en sus regiones, grupos de clase media como profesionistas, maestros y estudiantes que no encontraban espacios políticos y foros de apertura. Miembros de la clase política perdió la confianza en su líder, así como las élites económicas que veían que el Estado no era el guardián del orden como le correspondía ni el promotor del bienestar económico. El deterioro de la economía incidió y fortaleció el descontento social. Además, los cambios en el gabinete debilitaron aún más la figura del dictador, quien con su precaria salud ya no respondía con energía a las circunstancias del momento como lo hacía en años anteriores. La inestabilidad política y económica, así como la insistencia en reelegirse acentuaron la crisis que se había gestado años atrás. El movimiento maderista ejerció presión sobre los anteriores factores y motivaron a que Díaz aceptara la mayoría de las reivindicaciones de los revolucionarios. Esto lo hizo a través de un mensaje dirigido a la Cámara el 1º de abril de 1911, en el cual aceptaba: “reforma de la Constitución para adoptar el principio de la no-

reelección, nueva ley para hacer efectivo el sufragio, reforma de la institución de los jefes políticos y de la justicia; incluso hasta el fraccionamiento de tierras para alentar la pequeña propiedad,”¹³⁷ pero ya era demasiado tarde. Durante abril y mayo el movimiento se regaba como pólvora difícil de parar,

cada día que pasa hace crecer la expansión de la Revolución por contacto, la desaparición del control político del campo por el régimen y la pasividad o la deserción de los apoyos políticos de éste. A cada prueba de la debilidad del régimen, de la presión norteamericana o de las negociaciones con los representantes de Madero, aparecen nuevos focos. Pues, cuanto más pasa el tiempo, más se acrecientan las posibilidades de victoria de la Revolución.¹³⁸

Después del anuncio que hizo Díaz sobre las reformas, los rebeldes y el gobierno federal negociaron una tregua que más tarde fue rota por los primeros. El 7 de mayo, Madero rompió con Pascual Orozco, ya que no estaba de acuerdo con apoyar el asalto a Ciudad Juárez. A pesar de la negativa de Madero, las fuerzas rebeldes tomaron la ciudad fronteriza y con ello obligaron al gobierno de Díaz a negociar. Madero nombró como jefe de la defensa a Venustiano Carranza y a Orozco sólo lo dejó como jefe de rurales.¹³⁹ Las desavenencias entre Madero y Orozco y el apoyo que tenía éste último por parte de las fuerzas rebeldes fueron, posiblemente, el origen del levantamiento orozquista que tanto desgaste generó en el gobierno de Madero. El 21 de mayo de 1911 se firmaron los acuerdos de Ciudad Juárez en que se anunciaba la renuncia de Porfirio Díaz y Ramón Corral, y se establecía un gobierno de transición en manos de Francisco León de la Barra. El 25 de mayo de 1911, Díaz partió al exilio a Francia donde vivió sus últimos años. Así el 6 de junio de 1911 Francisco I. Madero entró triunfante a la ciudad de México.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 306.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 314.

¹³⁹ Pedro Vidal Siller Vázquez. “Revisión historiográfica sobre Pascual Orozco”. *IX Congreso internacional de historia regional*. Chihuahua, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 24 de septiembre de 2003.

Porfirio Díaz había construido sus redes de relaciones con base en relaciones clientelares que tenían como objetivo centralizar el poder en sus manos. Para ello fincó una serie de vínculos con oligarquías de las regiones o grupos de clase media que se vieron favorecidos por el líder y así los convirtió en la élite política de la región, creando una serie de complicidades y de lealtades. Además, propuso un proyecto de nación sustentado en la modernización de México incorporando a la nación a un modelo capitalista dependiente. La modernización propició cambios culturales importantes donde la élite gobernante, el grupo llamado científico, gozó de los privilegios que el líder le otorgaba. A su vez, las élites locales favorecidas construyeron redes clientelares mediante los jefes políticos quienes entablaron vínculos de lealtades. Así como el centro hizo con la región, los poderes regionales construyeron sus redes hacia abajo. Las redes de relaciones se edificaron de arriba hacia abajo considerando el premio económico un elemento aglutinador. El liderazgo fue sustentado en un proyecto de nación, orden anhelado por los seguidores, reparto del botín, relaciones familiares, de amistad y clientelares. Cuando el capital social, económico y político se anquilosó en un grupo de ancianos celosos de compartir, el liderazgo se esfumó. Aunque el líder sea institucional, debe tener la capacidad de la renovación e innovación. Un líder que no se adecua y adelanta a los reclamos de sus seguidores, se resquebraja y entonces las clases dirigidas buscan otro líder que sea capaz de responder a sus reclamos.

Entusiasta campaña en Sonora

La campaña electoral de Madero se caracterizó por el entusiasmo que contagiaba a una población ávida de ser escuchada. El movimiento maderista se extendió por la República Mexicana aunque tuvo dos polos muy importantes como fue el noroeste de México, Sonora, Sinaloa y Chihuahua, y

la zona centro que abarcaba los estados de Puebla, Tlaxcala y Veracruz.¹⁴⁰ Sonora fue un estado donde Madero encontró calurosas recepciones y seguidores en varias ciudades. El movimiento reyista en esa entidad había dejado una efervescencia política latente y, a la vez, una decepción por la insistente lealtad de Bernardo Reyes a Porfirio Díaz. A pesar de ya conocida enemistad entre Reyes y Madero, éste logró retomar el liderazgo esfumado por la renuncia del primero. Madero cubría las expectativas sembradas en la población por el movimiento reyista. El liderazgo de algunos miembros de la sociedad regional permitieron fortalecer las redes que se habían construido en torno a la vicepresidencia de Reyes. Así como José María Maytorena fue uno de los representantes más importantes del reyismo en Sonora, también fue el brazo derecho del maderismo. Maytorena y su grupo de colaboradores “representaban los intereses de los empresarios, propietarios y administradores de su generación”.¹⁴¹ “A los propietarios maderistas se unieron los pequeños comerciantes y los profesionistas de la clase media, sobresaliendo los que habían cursado estudios fuera de Sonora”.¹⁴² “Los hacendados ‘puros’ sonorenses fueron la materia inflamable que guió los destinos del maderismo en Sonora. Eran el segundo grupo de importancia en las altas esferas de la economía guaymense, y un apellido parecía sintetizar en la región sus características y sus agravios: Maytorena”.¹⁴³ Esto le dio rasgos específicos al movimiento abanderado por las élites económicas y culturales. H. Gerth y C. Wright Mills señalan que la masa necesita del liderazgo por parte de un individuo o de un grupo para darle sentido a la convivencia social. A la vez, el líder necesita de la masa para materializar sus perspectivas y sus proyectos y satisfacer su necesidad de poder. Por ello podemos señalar que

¹⁴⁰ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 210.

¹⁴¹ Radding de Murrieta, “El maderismo ...”, *op. cit.*, t. IV, p. 224.

¹⁴² *Ibid.*, p. 226.

¹⁴³ Aguilar Camín, *La frontera nómada...*, p. 98.

movimientos como el maderista tuvieron un origen en las élites, pero éstas necesariamente tuvieron que construir redes con los grupos de las clases medias y bajas, aunque predominio maderista estuvo en las clases medias urbanas. Para ello también fue de vital importancia la construcción de las redes con base en las relaciones familiares y de amistad.

En enero de 1910 Madero realizó un viaje de “propaganda” a Sonora del cual Benjamín Hill, regidor del ayuntamiento de Navojoa, considerado por algunos como un hombre “radical, inteligente, atlético”,¹⁴⁴ informó a José María Maytorena que el gobernador Luis E. Torres dio órdenes de que no se recibiera a Madero. Hill había nacido en 1874 en Sinaloa, nieto de un médico norteamericano que se casó con una mujer de apellido Salido. Los Salido eran familias de hacendados de la zona de Álamos, perteneciente a las élites de la región. Benjamín Hill, como miembro de la oligarquía, salió a estudiar al extranjero y a su regreso se dedicó a actividades agrícolas en la próspera Navojoa.¹⁴⁵ El 8 de enero conoció a Madero e hizo caso omiso de la orden del gobernador y acompañó al líder a los mítines. Navojoa fue la ciudad que con entusiasmo recibió a Madero como primer sitio de Sonora que visitaba. Hill fue acompañado de Severiano Talamantes y Flavio Bórquez, quienes eran críticos del régimen de Díaz.¹⁴⁶ Severiano Talamantes (padre) había sido coronel porfirista, minero y presidente de Promontorios,¹⁴⁷ así como agricultor. Sus hijos Arnulfo y Severiano participaron en el movimiento maderista. Flavio Bórquez estaba emparentado con miembros de las élites de la región.¹⁴⁸ A pesar de la oposición

¹⁴⁴ Alfonso Taracena, *Mi vida en el vértigo de la Revolución Mexicana*. Análisis sintéticos 1900-1930. México, Botas, 1936, p. 85.

¹⁴⁵ Guerra, *op. cit.*, t. II, pp. 191-192.

¹⁴⁶ Deeds, “José María Maytorena”, p. 47, [tesis de maestría].

¹⁴⁷ Promontorios es un mineral de la Comisaría de Minas Nuevas, Municipio y Distrito de Álamos. “Fue descubierto den 1683, la mina fundadora se llamó “Europa y la aglomeración de gente que allí llegó dio origen a la Ciudad de Álamos”. Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía Sonorenses*. Chihuahua, s/e, 1952. p. 631.

¹⁴⁸ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 192.

del gobierno, Madero logró hablar en enero de 1910 en la plaza central de Navojoa, donde escuchó las demandas de devolución de tierra por parte de los indios yaquis. El centro Antirreeleccionista de Navojoa fue formado el 8 de enero de 1910 con la dirección de Hill.¹⁴⁹

El antiguo centro minero de Álamos fue la segunda ciudad sonoreense que Madero visitó logrando un recibimiento y despedida muy acalorados. Miembros de las élites opositoras al predominio corralista fueron quienes aparecieron en primer plano en la campaña: Epifanio Salido, primo de Hill; Adrián Marcor, quien hospedó a Madero en su casa,¹⁵⁰ y Alfonso Goycoolea que pertenecía a la familia alamense que consolidó su fortuna como comerciantes en la década de los ochenta y diversificó su actividad en el sector financiero.¹⁵¹ Un grupo de ciudadanos del que había sido un importante centro minero fundó el Club antirreeleccionista de Álamos, antiguo Club Demócrata Liberal de Álamos, nombrado presidente a E. Salido Muñoz; primer vicepresidente a Adrián Marcor y segundo vicepresidente a Moreno.¹⁵² Sin embargo, se conoció de “un complot preparado en Cananea por el Coronel Luis Medina Barrón quien se dice recibió instrucciones para asesinar al señor Madero. Pero Hill forma una escolta y se aleja todo peligro.”¹⁵³ Mas, Santiago Portilla señala que el posible atentado contra Madero se fraguó en Guaymas.¹⁵⁴

Hermosillo, capital del estado y bastión de las élites porfiristas no significó para Madero una población alentadora en la campaña. El 9 de enero salió a Hermosillo donde fue fuerte la

¹⁴⁹ Santiago Portilla. *Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México*. México, El Colegio de México, 1995, p. 449; *apud* Madero 1966, p. 36.

¹⁵⁰ Venegas, *op. cit.*, AJMM. Colección particular, ff. 4-7.

¹⁵¹ Miguel Ángel Siqueiros, *op. cit.*, pp. 2 y 3.

¹⁵² Portilla, *op. cit.*, p. 449; Madero, 1966, pp. 36 y 37.

¹⁵³ Taracena, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵⁴ Portilla, *op. cit.*, p. 441, *apud* Madero, 1966, pp. 37-38; Taracena, t. 1, 1965, p. 258.

oposición del gobierno.¹⁵⁵ Madero y sus simpatizantes fueron seguidos por 20 rurales.¹⁵⁶ Según Antonio G. Rivera, en la capital del estado, Madero fue recibido “con entusiasmo y con respetuoso cariño, a pesar de las terribles amenazas”¹⁵⁷ y se hospedó en casa del fotógrafo Jesús Abitia, ya que el gobierno prohibió que se le diera alojamiento en un hotel.¹⁵⁸ Según Madero, “el recibimiento en la estación por ‘inmensa multitud’, silenciosa a causa del temor a la autoridad local. Ésta amenaza a los dueños del hotel. Con 20 ó 30 presos ebrios impide la celebración de un mitin. Al día siguiente envía más provocadores a una casa particular donde se celebraría una reunión y ésta se suspende”.¹⁵⁹ Madero tenía planeado ir a Cananea, pero Maytorena lo convenció de que era mejor no hacerlo porque el gobierno estaba buscando provocar a Madero para así justificar una intervención de la policía. A pesar de ello se fundó un Club Antirreeleccionista en Cananea.¹⁶⁰ Según la fuente de Santiago Portilla, a Madero le impidieron dirigirse a Nogales; aunque Venegas sostiene que Madero salió directamente a Nogales, después a El Paso, Texas, y luego se internó en el estado de Chihuahua. Nogales representó un importante sitio de apoyo para Madero. Algunos miembros de las élites del norte del estado, resentidos con el predominio porfirista, avalaron el antirreeleccionismo. Apellidos como Pesqueira, sobrinos del gobernante sonoreense; los Mascareñas, familia de grandes hacendados, e Ignacio Bonillas, quien había sido funcionario público porfirista hasta que junto con la familia Mascareñas cayó en desgracia a principios del siglo XX. No podemos dejar de señalar a la familia Morales,

¹⁵⁵ Deeds, “José María Maytorena”, p. 49, [tesis de maestría]; *cfr.* Venegas en sus escritos llamados, *Contribución...* señala que fue el 12 de enero.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 49; *apud* Cumberland, *The Mexican Revolution: Genesis under Madero*, p. 93

¹⁵⁷ Rivera, *op. cit.*, p. 176

¹⁵⁸ Venegas, *op. cit.*, f. 8. AJMM. Colección particular.

¹⁵⁹ Portilla, *op. cit.*, pp. 441-442; *apud* Madero, 1966, pp. 40-41.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 449.

importantes hacendados de Ures, antigua capital del estado.¹⁶¹ Algunos de estos apellidos aparecieron como candidatos al vicegobierno del estado en el momento del triunfo maderista. Ellos representaban a las élites de sus regiones quienes sustentaron su dominio en las redes clientelares edificadas en sus ciudades. “En la primera parte del viaje de Madero a Sonora estuvo impresionado favorablemente con las habilidades organizacionales de Benjamín Hill y más tarde lo designó dirigente de las tropas en Sonora”.¹⁶² Las experiencias de Madero en Sonora fueron múltiples.

En Navojoa, Son., frente a un grupo de indios yaquis que lo escuchaban, lloró Madero al referirse al dolor de la tribu. En Álamos no se pudo contar con la banda de música. ... En Guaymas utilizó un coche de sitio como tribuna y en Hermosillo tuvo que alojarse con doña Sarita en un hotel de ínfima categoría porque había consigna de negarle alojamiento.¹⁶³

Guaymas, que había sido opositora al predominio de la clase política porfirista, terminó siendo fundamental en el movimiento antirreeleccionista en Sonora, donde encontró en José María Maytorena el liderazgo que requería para el apoyo en su campaña.

José María Maytorena y el maderismo en Sonora

Francisco I. Madero llegó a Guaymas el 11 de enero de 1910,¹⁶⁴ donde fue recibido por José María Maytorena “desafiando a la policía y a pesar de las amenazas del gobierno del Estado”.¹⁶⁵ Durante su estancia en el puerto, Madero se hospedó en el hotel Albín. A pesar de la prohibición por parte del gobierno para hospedar a Madero, Pedro Albín, su propietario, no acató la orden y

¹⁶¹ Guerra, *op. cit.*, t. II, p. 194.

¹⁶² Deeds, “José María Maytorena”, p. 48, [tesis de maestría].

¹⁶³ Alfonso Taracena. *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana. Desde las postrimerías del porfirismo hasta los sexenios de Echeverría y López Portillo*. México, Jus, 1987, pp. 44 y 45.

¹⁶⁴ Rivera, *op. cit.*, señala en la página 176 que Madero llegó a Guaymas el 7 de enero de 1910.

¹⁶⁵ Venegas, *op. cit.*, p. 8. AJMM. Colección particular.

aceptó las consecuencias del hecho.¹⁶⁶ La persecución por parte del gobierno pretendía hacer fracasar la campaña; sin embargo, Madero logró dirigir unas palabras en la zona marítima pero las autoridades no le permitieron pronunciar un discurso a Roque Estrada pretextando que no tenía permiso. “Después de que Madero dejó arreglada la instalación del centro antirreeleccionista y concertado el nombramiento de delegados para la convención que debería celebrarse en abril en la ciudad de México”,¹⁶⁷ le propuso a Maytorena que se encargara de instalar el club a lo que éste contestó que lo haría hasta ver el desenlace del movimiento reyista. A pesar de ello se fundaron clubes antirreeleccionistas en la hacienda La Misa, propiedad de la familia Maytorena y el Club Antirreeleccionista de Guaymas, en ambos José María Maytorena fue la figura central.¹⁶⁸

Más tarde, el 3 de febrero de 1910, Madero le escribió a Maytorena expresándole la grata impresión que tuvo de Sonora que “representará uno de los papeles más importantes en la próxima contienda política”.¹⁶⁹ En mayo de 1910 se presentó en Guaymas Adrián Marcor, representando a los centros antirreeleccionistas de Álamos y Navojoa, para proponerle a Maytorena la candidatura al gobierno del estado para las elecciones de 1912, a lo cual él contestó que era prematuro dar una respuesta. Maytorena lo comentó con Madero quien estuvo de acuerdo. Años después, un cercano colaborador de Maytorena afirmó:

Nunca había pensado [Maytorena] figurar como candidato al gobierno, ni ambicionaba ningún puesto público. Su anhelo era que terminara el orden de cosas imperante, que hombres bien intencionados tomaran la dirección política del país, que se inyectara sangre nueva en el organismo nacional y que el pueblo saliera de su servidumbre al amparo de las leyes que garantizan los derechos del hombre y del ciudadano.¹⁷⁰

¹⁶⁶ Rivera, *op. cit.*, p. 176

¹⁶⁷ Venegas, *op. cit.*, p. 8. AJMM. Colección particular.

¹⁶⁸ Portilla, *op. cit.*, p. 449.

¹⁶⁹ Carta de Madero a Maytorena. 3 de febrero de 1910. AJMM. Colección particular. Carpeta: Correspondencia.

¹⁷⁰ Venegas, *op. cit.*, p. 15. AJMM. Colección particular.

Madero, por su parte, señalaba que “la lucha electoral... no será dentro de dos años, será desde ahora inmediatamente. Usted comprende perfectamente que si triunfamos en la cuestión general, no esperaremos dos años para hacer que sea substituido el gobernador”.¹⁷¹ Maytorena insistió en que no era conveniente adelantar los tiempos políticos. La opinión de Maytorena era que Madero debía esperar el desarrollo de los acontecimientos para tomar una decisión con relación al gobierno provisional. Consideraba que debía ser cauteloso en sus decisiones porque el gobierno estaba perjudicando las propiedades de la familia Maytorena. Les retiró la protección que les daba ante el peligro de conflictos con los yaquis alzados.¹⁷² Esta actitud cautelosa de Maytorena fue una constante en su vida política. Parecía que buscaba mayor consenso antes de tomar alguna decisión importante.

Paralelamente a lo anterior, en Cananea los mineros planeaban un nuevo movimiento para el 19 de junio de 1910, coordinado por Juan G. Cabral, cajero del almacén del mineral de Cananea; Salvador Alvarado, un pequeño hombre de negocios de Cananea y Pedro Bracamonte, un mecánico en pleno crecimiento revolucionario. Ellos trabajaban activamente para coleccionar armas y municiones. Además, se unieron a un grupo de rebeldes bajo el liderazgo de Luis Arvizu, quien había atacado Cananea por varios meses.¹⁷³ Uno de los comprometidos era Jesús Q. Hernández, quien había participado en la huelga de Cananea años atrás. La insurrección no se llevó a cabo, ya que Hernández denunció la conspiración a las autoridades.¹⁷⁴ Los líderes

¹⁷¹ *Ibid*, p. 16.

¹⁷² *Ibid*, p. 15.

¹⁷³ Deeds, “José María Maytorena”, p. 51, [tesis de maestría].

¹⁷⁴ Rivera, *op. cit.*, p. 171.

escaparon a Estados Unidos donde Cabral y Alvarado establecieron un pequeño negocio minero en el mineral del Rey en Arizona que utilizaron para proveerse de más armas.¹⁷⁵

En septiembre de 1910 se dio la Junta de San Isidro en Chihuahua donde se reunieron, para planear el desarrollo del movimiento armado, Pascual Orozco, padre e hijo, Alejandro Gandarilla, Rascón Alejandro Quintero, y por parte de Sonora, asistió Juan Antonio García, quien fue nombrado jefe de la junta; a éste después le comentaron que Madero ya había nombrado a Maytorena jefe de la junta, lo cual García aceptó sin resistencia.¹⁷⁶ Sin embargo, Héctor Aguilar Camín señala que “Maytorena había olvidado el nombramiento en Guaymas y fue necesario ir a buscarlo, para lo cual, dicen se ofreció De la Huerta, a quien acompañó Carlos Plank”.¹⁷⁷ Además, considera que esto reflejó una tensión que ya existía entre Maytorena y García, por la radical diferencia entre ambos.

Madero, cuando ya había publicado el Plan de San Luis, le comentó a Maytorena, el 26 de octubre, que la lucha estaba planeada para el 20 de noviembre y le pedía que recabara recursos para la compra de armas. Éste le señaló la dificultad para obtener recursos, ya que “ni el comercio, ni las instituciones bancarias, se resolvían a hacer operaciones con quien sabían que estaba comprometido en aquella aventura y antes bien estaban resueltos a exigir el pago de las obligaciones aún no vencidas y a cancelar el crédito de Maytorena para halagar al gobierno...”¹⁷⁸ Aun así lograron allegarse recursos. Maytorena viajó a Los Ángeles para solicitar ayuda para la revolución a ciudadanos mexicanos e intentó persuadir a Ricardo Flores Magón para unirse al movimiento. “El líder de PLM señaló que esto sería posible si Madero aceptara el Manifiesto del

¹⁷⁵ Deeds, “José María Maytorena”, p. 51, [tesis de maestría]; *apud* Rivera, p. 171.

¹⁷⁶ Rivera, *op. cit.*, pp. 180-181.

¹⁷⁷ Aguilar Camín, “La insurrección maderista en Sonora. Noviembre de 1910-junio de 1911”. *Memoria del primer simposio de Historia y Antropología de Sonora*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1976, p. 358.

¹⁷⁸ Venegas, *op. cit.*, p. 26. AJMM. Colección particular.

Partido Liberal de 1906".¹⁷⁹ Los dos proyectos eran irreconciliables: el magonismo había propiciado en gran medida el deterioro del régimen porfirista con su apoyo a los movimientos obreros; en cambio, el movimiento maderista todavía no permeaba en dicha clase. Sonora había representado un papel importante para el PLM y en el momento que surgió el antirreeleccionismo, lo hizo a través del movimiento maderista. Así como la huelga de Cananea reflejó la penetración de los magonistas en el estado, el maytorenismo representó los intereses maderistas en Sonora.

Maytorena y Madero: Un proyecto en común

La organización del movimiento maderista coordinado por José María Maytorena se sustentó en las relaciones familiares, de amistad y clientelares que el líder guaymense había heredado y construido durante su carrera política. Miembros del grupo tuvieron algún tipo de vínculo con Maytorena donde la lealtad fue un elemento sustancial de cohesión.

La pérdida de liderazgo por parte de la clase política en Sonora acentuó aún más la persecución a los maderistas. La coordinación del movimiento ya implicaba una lucha armada donde el abastecimiento de recursos económicos y el armamento fueron sustanciales para el inicio de la lucha. La frontera con Estados Unidos, entre otros factores, le dio rasgos específicos a la lucha revolucionaria. Era el sitio de donde se adquirían las armas y permitió el tránsito hacia otros estados fronterizos. Maytorena cruzó hacia la nación vecina en compañía de su amigo y fiel seguidor Carlos Randall. El 14 de noviembre ellos salieron de Guaymas a Hermosillo

y al llegar a la estación de Hermosillo, pudieron darse cuenta de que tomaba el mismo tren el prefecto del Distrito, acompañado de algunos policías, y aunque se supuso que iba a aprehender a los viajeros, no lo logró pues evadieron éstos la vigilancia de que

¹⁷⁹ Deeds, "José María Maytorena", p. 54, [tesis de maestría]; *apud* Uriostegui Miranda, pp. 63 y 66.

eran objeto, cruzaron violentamente el mismo día en Nogales la línea internacional” ..¹⁸⁰

Ese mismo día se reunieron con Víctor Venegas, periodista leal a Maytorena que dejó un amplio testimonio de la lucha maytorenista. Dos días más tarde fueron a San Antonio donde se reunieron con otros revolucionarios en el hotel Hutchins y le pidieron a Maytorena que debía organizar la lucha con lo que tuviera. Madero ya había ido a Piedras Negras y Maytorena se dirigió hacia Tucson.¹⁸¹ El gobierno había girado órdenes de aprehensión en Guaymas en contra de Maytorena, Randall y Venegas por conato de rebelión pues habían participado en diversos movimientos en contra del régimen. Aun más, los acusaron de ofrecerles a los indios yaquis la devolución de sus tierras si apoyaban el movimiento revolucionario.¹⁸² El gobernador Cayetano Leyva declaró que los acusados habían invitado a los indígenas Juan y Guadalupe Mátuz y Juan Valenzuela a que sublevaran a la tribu a favor de Madero “ofreciéndoles que cuando éste fuera presidente de la República se les devolverían las tierras de que habían sido despojados y asegurándoles que para el movimiento, Maytorena tenía armas, mucho dinero y mucho partido en el Estado”.¹⁸³ Esta declaración fue confirmada por dichos indígenas. Sin embargo, no fue posible al gobierno ejecutar la orden de aprehensión ya que los implicados habían logrado pasar a Estados Unidos.

La presencia de Maytorena en Estados Unidos facilitaba la organización del movimiento pero, a la vez, aumentaron las quejas con respecto a la neutralidad de nuestros vecinos del norte. Algunas veces el gobierno mexicano acusaba a autoridades norteamericanas de cierta complicidad con los revolucionarios. Por otro lado, las reclamaciones a los daños ocasionados en el vecino país eran constantes. El movimiento en Sonora no estuvo muy bien organizado

¹⁸⁰ Venegas, *op. cit.*, p. 27. AJMM. Colección particular.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁸² *Ibid.*, p. 29.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 31.

posiblemente por la ausencia del jefe militar Benjamín Hill, quien estaba en la cárcel y fue liberado hasta principios de mayo de 1911. “Maytorena no era ciertamente un buen militar, y políticamente, él era aún inexperto”.¹⁸⁴ Maytorena logró dar cohesión a su movimiento militar por el liderazgo que conservaba a través de sus redes. Él, en el momento del conflicto con Victoriano Huerta, mencionó su debilidad en cuanto a sus dotes militares.¹⁸⁵

Durante gran parte del mes de diciembre, Maytorena estableció en Tucson, Arizona, una organización de propaganda anti-porfirista llamada *El Monitor*, en colaboración con Víctor Venegas, Carlos Randall y Cayetano Navarro. A fines de ese mes y principios de enero de 1911, Maytorena fue a El Paso y a San Antonio, Texas, para coordinar planes con otros grupos de exiliados.¹⁸⁶ El 6 y 7 de enero se distribuyeron fotos de Maytorena en Sonora solicitando su captura por diversas razones tales como conato de rebelión, formación del club antirreeleccionista, incitación a los indios prometiéndoles el regreso de sus tierras y por críticas al gobierno de Porfirio Díaz;¹⁸⁷ en fin, todos los cargos que una dictadura puede plantear a los disidentes.

Unos días más tarde Maytorena se dirigió a Los Ángeles, California,¹⁸⁸ a buscar recursos para la Revolución,

y no habiendo podido realizar la venta de unos fundos mineros que tenía concertada, regresó a Tucson y allí acordó que don Salvador Alvarado, que se le había presentado en solicitud de armas y parque fuera a San Antonio, Texas, a activar una remisión que la junta había ofrecido y que don Juan G. Cabral y don Rafael T. Romero fueran a Douglas, Arizona, y estuvieran listos para pasar la línea en los momentos que se contara con los elementos necesarios para la expedición que se organizaba.¹⁸⁹

¹⁸⁴ Deeds, “José María Maytorena”, p. 56, [tesis de maestría].

¹⁸⁵ *Vid infra*, Solicitud de licencia para ausentarse del cargo. Febrero-marzo 1913.

¹⁸⁶ Deeds, “José María Maytorena”..., p. 59, [tesis de maestría].

¹⁸⁷ McCreary, *op. cit.*, pp. 30-31.

¹⁸⁸ Deeds, “José María Maytorena”, p. 63, [tesis de maestría]. Deeds señala que fue a San Francisco.

¹⁸⁹ Venegas, *op. cit.*, p. 34. AJMM. Colección particular.

El cónsul de México en Tucson, Arturo M. Elías, informó el 25 de enero que Maytorena se encontraba en California “consiguiendo gente para la revuelta. Dicen que ya han pasado algunos de los contratados, quienes vinieron en buen número en un solo tren”.¹⁹⁰ Desde el 18 de enero Francisco León de la Barra, embajador de México en Washington, había enviado un telegrama a la Secretaría de Relaciones Exteriores comunicando que por información del cónsul de Tucson sabía que Vázquez [Gómez] y Maytorena habían comprado armas: “Comunico hecho a Departamento de Estado, señalando responsabilidad Vázquez [Gómez] y Maytorena como contrarias leyes neutralidad, y reitero mis afirmaciones anteriores relativas Francisco Madero cuya culpabilidad es evidente”.¹⁹¹

A finales de 1910 el movimiento maderista en Sonora ya se había extendido en varias partes del territorio nacional. Maytorena se había centrado en la búsqueda de recursos económicos y armas para el movimiento. “Al empezar, pues, el año de 1911, todo Sonora se hallaba levantado en armas, y a su frente, digámoslo a modo de resumen, figuraban como jefes el Coronel Severiano Talamante, de corta pero gloriosa actuación...”¹⁹² A fines de diciembre de 1910 habían sido nuevamente arrestados Benjamín Hill y Flavio Bórquez por actividades subversivas en Navojoa. Severiano Talamante organizó, junto con sus hijos Severiano y Arnulfo,¹⁹³ un ataque militar a la mencionada ciudad, el cual fue repelido y ellos se dirigieron hacia Cananea y en la tercera semana de enero fue ocupada Sahuaripa, por una pequeña fuerza al

¹⁹⁰ Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. México, Jus, 1975, t. V, pp. 184-185.

¹⁹¹ *Ibid.*, t. V, p. 171.

¹⁹² Rivera, *op. cit.*, pp. 201-202. Severiano Talamante se alistó en el ejército constitucionalista donde tuvo una carrera militar importante al lado de Obregón. En 1916 fue derrotado por Villa y a raíz de ello se suicidó. Francisco R. Almada, *La Revolución...*, p. 774.

¹⁹³ *Vid supra*, p. 183.

mando de Talamante beneficiado por la deserción del prefecto Alfredo Encinas al gobierno de Díaz.¹⁹⁴

Los revolucionarios de Chihuahua, al mando de Cecilio D. Cienfuegos, habían enviado, el 12 de diciembre, una expedición a Sonora, con la que se logró ocupar Sahuaripa, ubicada a 50 km al este de Hermosillo y a 50 km de la frontera con Chihuahua, el 13 de enero de 1911, plaza que abandonó el prefecto Alfredo Encinas. El cónsul de México en Douglas, Arizona, había informado al secretario de Relaciones Exteriores que el 13 de enero había entrado un grupo de “sediciosos” en Sahuaripa.¹⁹⁵ No obstante, el gobierno se empeñó en recuperar esa plaza y lo hizo el 25 del mismo mes. “La victoria gubernamental en Sahuaripa, estableció también una característica que habría de mantenerse constante entre los insurrectos: la incapacidad de retener militarmente una plaza ante el ataque las fuerzas regulares del estado”.¹⁹⁶ Allí fueron aprehendidos, sometidos a un Consejo de Guerra y fusilados el 30 de enero por el prefecto Chapa, el coronel Talamante y sus hijos Severiano y Arnulfo, así como Gerardo Figueroa. El fracaso de Sahuaripa obligó a Juan Antonio García, quien había luchado junto con Alejandro Gandarilla, a ordenar una inmediata reconcentración de aquellas fuerzas al cuartel Ramón Corona de Dolores, Chihuahua, para reorganizar las fuerzas y así logró volverse a internar en Sonora en febrero de 1911. Posteriormente se dio la toma del mineral La Dura por “una partida de trescientos revoltosos”,¹⁹⁷ dirigidos por Gandarilla y Cabral, quienes sí lograron la inmovilidad de las tropas federales; el gobierno no esperó y realizó una fuerte persecución. La guerrilla en el estado con la toma de poblados pequeños demostró en el mes de marzo la incapacidad de lograr,

¹⁹⁴ Deeds, “José María Maytorena”..., p. 61, [tesis de maestría]; *apud* Almada, p. 684. Hostetter to Secretary of State, enero 17, 1911, RDS, 812.00/682; Francisco Izábal Iriarte, Mexican Consul , Douglas, to Secretaría de Relaciones Exteriores, 18 de enero de 1911, DHRM, vol. 5, p. 170.

¹⁹⁵ Isidro Fabela, *op. cit.*, t. V, p. 170.

¹⁹⁶ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del Primer Simposio...*, p. 366.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 382.

mediante esta táctica, consolidar posiciones y derrotar frontalmente al enemigo.¹⁹⁸ Se dieron batallas en Concentración y La Colorada. Posteriormente se dirigieron a Ures donde fue tomada la plaza sin problema alguno el 21 de marzo. Sin embargo, el 28 tuvieron que retirarse “por falta de parque para defenderla y por la gran superioridad de los federales, que pasaban de un mil hombres”.¹⁹⁹

Así fue epilogado el sitio de Sahuaripa, donde tuvo su bautismo de sangre la Revolución de Sonora. Fue de incalculable beneficio para la causa de resistencia presentada al Gobierno, porque distrajo 800 hombres para un solo objetivo, quedando descubierta una extensa área del Estado, dando tiempo al levantamiento de muchos hombres, cuya enérgica y fulmínea campaña dio al traste en poco tiempo con la Dictadura en Sonora.²⁰⁰

Desde fines de enero de 1911 la efervescencia en Sonora ya se había generalizado; “los maquinistas de la compañía mexicana Sudpacífico se fueron a la huelga demandando el mismo pago que su contra parte norteamericano recibía”.²⁰¹ El gobierno de Sonora recibió informes de disturbios en los distritos de Altar, en el noroeste y en Ures.²⁰² A principios de febrero, Maytorena señaló que podía hacer uso de su crédito y así ayudar a las primeras expediciones de los señores Cabral, Romero y Bracamonte, que salieron por la sierra de los Ajos para entrar al distrito de Altar.²⁰³ Maytorena envió una fuerza al mando de Román Vázquez y Alberto B. Piña a Nogales pero fueron vencidos rápidamente; así el gobierno controló el noreste de Sonora. En el sur los rebeldes controlaban un considerable territorio ayudado por las actividades de los

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 387.

¹⁹⁹ Venegas, *op. cit.*, p. 32. AJMM. Colección particular.

²⁰⁰ Rivera, *op. cit.*, pp. 208 y 210.

²⁰¹ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 64, [tesis de maestría]; *apud* Miguel López, cónsul mexicano, Naco, a Lomelí, 21 de enero de 1911, DHRM, vol. 5, pp. 177-178.

²⁰² Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 370.

²⁰³ McCreary, *op. cit.*, pp. 32-33 y Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...* p. 373; *apud* Informe Maytorena..., 9-10

yaquis.²⁰⁴ El cónsul norteamericano en Hermosillo, Luis Hostteter, señalaba que en Arizona enlistaban a los revolucionarios ofreciéndoles \$500.00 por voluntario.²⁰⁵ A mediados de febrero la revolución maderista no había conquistado ciudades o puertos de entrada vitales.²⁰⁶

En otro ámbito, a principios de enero de 1911, el gobernador Luis E. Torres había llamado a un encuentro a distintos representantes y líderes importantes de la comunidad para hacer una evaluación de las condiciones en Sonora a raíz del 20 de noviembre de 1910. La clase gobernante ya sentía el vacío y la ruptura entre ellos y la clase dirigida. Funcionarios públicos de menor envergadura apoyaban el movimiento maderista. La búsqueda de una solución pacífica ya no podía prosperar. Sin embargo, Torres anunció que las elecciones del mes de abril serían libres y representativas, por lo cual lo ovacionaron. Momentos después, recibió la noticia del levantamiento en Sahuaripa y dio órdenes a los jefes políticos de que regresaran a sus lugares para organizar milicias para la defensa de las ciudades.²⁰⁷ “La razón fundamental para esta actitud se explica por el carácter eminentemente político de las protestas en Sonora: la gente estaba cansada de “alimentar a pequeñas camarillas” y el gobernador Torres (integrante de una de “estas camarillas”) llegó al núcleo del problema al ofrecer elecciones libres”.²⁰⁸ Las actitudes contradictorias de los dirigentes demostraban la desesperación ante la inminente caída del régimen.

Maytorena coordinaba el movimiento desde Nogales y había mandado a Víctor Venegas a

El Paso con un memorial

²⁰⁴ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 64, [tesis de maestría]; *apud* Carlos Pereyra a Secretaría de Relaciones Exteriores, 6 de febrero de 1911, DHRM, vol. 5, p. 227.

²⁰⁵ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 380

²⁰⁶ McCreary, *op. cit.*, pp. 32-33.

²⁰⁷ Rivera, *op. cit.*, pp. 184-191.

²⁰⁸ Knight, *op. cit.*, vol.1, p. 237; *apud* Loomis, en Ellsworth, San Antonio, 12 de marzo de 1911, SD 812.00/970, 1071,1082.

que explicaba ampliamente la situación e instruía a aquella [la Junta revolucionaria] de los pocos elementos con que se contaba y del exceso de vigilancia de que eran víctimas, pues a pesar de lo que se ha dicho en contrario no es cierto que la revolución contara con el apoyo de las autoridades americanas, que sólo se logró conseguir algunas veces, por la presión que ejercía sobre ellas el pueblo y la prensa de los Estados Unidos, que eran francamente simpatizadores de la causa maderista. Una prueba de esto es el embargo de armas y municiones que por esta época se hizo en la aduana de Douglas a solicitud del cónsul mexicano embargo que entorpeció y retardó el movimiento en el Norte de Sonora.²⁰⁹

Juan G. Cabral, Salvador Alvarado y Rafael T. Romero se dedicaban a pasar propaganda y armas a la frontera. Cabral, Romero y Pedro F. Bracamonte habían formado la Junta Revolucionaria de Sonora de la cual habían excluido a Maytorena.²¹⁰ A pesar de ello le informaron que en las “inmediaciones de Fronteras tuvo nuestra gente su primer encuentro con las tropas de Díaz, habiendo sido vergonzosamente derrotadas por nuestros partidarios”.²¹¹ Maytorena les había prestado el 16 de febrero de 1911 la cantidad de \$500.00 “que se empleara en el fomento del movimiento revolucionario en Sonora. Dicha cantidad será devuelta al triunfo de la revolución y previa presentación del presente recibo”.²¹²

El gobierno de Sonora buscaba encontrar elementos para justificar arrestar a Maytorena. Por ello sugirió probar que Maytorena tenía una amante en Los Ángeles, llamada Victoria Martínez.²¹³ Con ella, decía el cónsul de Tucson, tenía dos hijos. “Si se le probara que vive con dicha mujer creo que podría acusársele como violador de las leyes de migración”.²¹⁴

Los sucesos en Chihuahua estimularon a los rebeldes de Sonora. En marzo se registraron algunas victorias aisladas. Bajo el mando de Juan G. Cabral las tropas estuvieron en Fronteras y

²⁰⁹ Venegas, *op. cit.*, p. 36. AJMM. Colección particular.

²¹⁰ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 359.

²¹¹ Venegas, *op. cit.*, p. 35. AJMM. Colección particular.

²¹² Recibo por el dinero que prestó Maytorena. AJMM. Colección particular. Carpeta: Correspondencia de 1911.

²¹³ Este asunto ya lo habíamos comentado en relación con su actitud hacia las mujeres. Deeds en la tesis de maestría ya citada también lo señala. *Apud* Elías a Secretaría de Relaciones Exteriores, 25 de enero, 1911, DHRM, vol. 5, pp. 184-186.

²¹⁴ Isidro Fabela, *op. cit.*, t. V, p. 186.

El Rodeo, en el norte.²¹⁵ Otros pueblos como Ures y La Colorada, el municipio minero más importante del distrito de Hermosillo, fueron tomados por un contingente a las órdenes de Anacleto Girón; Agua Prieta en el norte y Navojoa en el sur fueron tomadas por los rebeldes para después ser ganadas por las tropas del gobierno.²¹⁶ “Hacia fines de marzo varios contingentes de rebeldes se concentraron en la Hacienda de San Rafael, propiedad de los hermanos Morales quienes simpatizaban con el maderismo. Su presencia en las afueras de la antigua capital dio lugar a lo que se ha llamado en la historia de la Revolución en Sonora, la Batalla de Molino de San Rafael. Los tres días de combate terminaron con la derrota de los maderistas, su salida de Ures y su dispersión a diferentes puntos, volviendo a la guerrilla que habían aprendido en las serranías que formaban el corredor entre Sonora y Chihuahua.²¹⁷ En estas fechas la actividad de los maderistas se concentró fundamentalmente en el distrito de Altar, la cual había sido profusa. “Con excepción de la toma de la ciudad de Arizpe, todos estos intentos mayores de los insurrectos terminaron en derrotas. Y aun Cabral tuvo que lamentar un error de consecuencias”.

218

El mes de marzo fue muy importante para la lucha maderista en Sonora ya que demostró, por un lado, la desorganización del movimiento y la falta de capacidad militar, pero a la vez ganó fuerza en lugares que ya no eran pueblos aislados. Empero, las condiciones en los próximos meses cambiaron debido a circunstancias diferentes.²¹⁹ El gobernador Alberto Cubillas informó que Maytorena coordinaba el movimiento desde Nogales y buscaba recursos para la lucha, y que

²¹⁵ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 65, [tesis de maestría]; *apud* Dye al Secretario de Estado, 1º de marzo de 1911, RDS, 812.00/855; La Constitución, marzo 6 de 1911.

²¹⁶ *Ibid*, p. 65 *apud*; La Constitución, 6 marzo de 1911, 13 de marzo de 1911; Dye al Secretario de Estado, 13 de marzo de 1911, RDS, 812.00/937; Dye al Secretario de Estado, 6 de abril de 1911, RDS, 812.00/1232.

²¹⁷ Radding de Murrieta, “El maderismo...”, *op. cit.*, t. IV, p. 238; *apud* Aguilar, 1977, pp.140-152; Rivera, 1981, pp. 179-184, 191-204.

²¹⁸ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 388

²¹⁹ *Ibid*, pp. 390-391. En ello coinciden los distintos autores.

las oligarquías de Guaymas, Ures y Huatabampo se habían afiliado al maderismo, así como en el norte del estado estaba don Manuel Mascareñas, quien era vocal de la Junta Revolucionaria de Nogales.²²⁰

El primero de abril las tropas de Cabral controlaban Ures y dos días más tarde la legislatura le dio poderes amplios al gobernador en materia de guerra y finanzas para que sofocara la rebelión.²²¹ Los maderistas, a principios de abril, bajaron de la sierra de los Ajos y ocuparon Arizpe por lo que el prefecto interino Lucas Pico se vio obligado a abandonar la cabecera municipal.²²² El 13 de abril de 1911 los rebeldes Arturo López, Rosario García, Simón Amavisca, Antonio Rojas, Jesús Trujillo y Santiago Camberos,²²³ quienes tuvieron una larga trayectoria revolucionaria, siendo Trujillo un fiel seguidor de Maytorena hasta el final, atacaron Agua Prieta, “y al oír Maytorena los primeros disparos, se dirigió a la línea divisoria, para ir a cooperar con sus correligionarios; pero las autoridades americanas le impidieron el paso a él, al coronel Lomelín y a Don Francisco S. Elías que lo acompañaban y extremaron su rigor al darse cuenta de que los disparos habían causado algunas desgracias en territorio de los Estados Unidos”.²²⁴ Los rebeldes lograron tomar la plaza, pero no la pudieron retener por falta de parque y dinero. Algunos de los que participaron culparon al coronel Lomelín de la derrota porque no les ayudó a retener la plaza ya que no pudieron cruzar la línea fronteriza. Para estas fechas los maderistas ocuparon Caborca y Pitiquito, poblaciones ubicadas en el distrito de Altar.

²²⁰ *Ibid.*, pp. 392-393.

²²¹ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 66, [tesis de maestría]; *apud Oasis*, 1º de abril de 1911 y *La Constitución*, 3 de 1911, Ley No. 72.

²²² Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 396.

²²³ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 66, [tesis de maestría]; *apud* Manuel García, Comisario, Agua Prieta, al gobernador Luis E. Torres, Abril 114, 199, DHRM, vol. 5, pp. 296-297.

²²⁴ Venegas, *op. cit.*, p. 36. AJMM. Colección particular.

Maytorena tenía su cuartel general en Douglas desde donde daba instrucciones a los rebeldes. Éstos capturaron un tren en Nacozari. Un grupo de nueve maderistas, con la anuencia de los trabajadores del mineral de Nacozari, sustrajeron cerveza del tren y la repartieron, depusieron al comisario y les dejaron armamento para la defensa “de bandoleros que se dicen maderistas”.²²⁵ Los rebeldes usaron el tren para entrar a Agua Prieta. Después de algunas horas de pelea se rindió la guarnición federal. El 14 de abril Maytorena movió su cuartel de Douglas a Agua Prieta. “El éxito de la revolución en Sonora ahora estaba ciertamente cerca porque el abastecimiento de municiones estaba asegurado”.²²⁶

Por otro lado, el mes de abril fue importante para las fuerzas gubernamentales ya que hicieron un plan de defensa basado en tres bloques:

El primero en el nororiente, con Agua Prieta, Naco y Cananea como puntos permanentemente guarnecidos de los que podían desplazarse fuerzas a puntos cercanos amenazados. El segundo en Tórin al mando de Luis Emeterio Torres que cubría la parte central del Yaqui y las ciudades próximas de Hermosillo y Guaymas. El tercero, al mando del general Lorenzo Torres, que operaba en principio de Tónichi hacia Sahuaripa y hacia el sur con la intención de cortar a los maderistas de Álamos la salida y la comunicación con Chihuahua.²²⁷

El gobierno pensaba que lo mejor era vigilar las líneas férreas y la frontera para controlar a los rebeldes.²²⁸

Los yaquis aprovecharon la coyuntura que se estaba viviendo en el estado y descendieron al valle de Guaymas, donde se les adherían sus parientes, tomando caballos, provisiones y lo que

²²⁵ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 406; *apud* Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa al Gobernador A. Cubillas, 6 de mayo de 1911, AHGES, tomo 2754, L8.

²²⁶ Deeds, “José María Maytorena...”, pp. 66 y 67, [tesis de maestría]; *apud* Oasis, Mayo 20, 1911; Elías L. Torres, “Armas para la Revolución”, *Diario del Sureste* (Mérida), 22 de noviembre de 1942.

²²⁷ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 398.

²²⁸ Rivera, *op. cit.*, pp. 230-232.

consideraban necesario.²²⁹ En mayo los rebeldes sonorenses controlaban gran parte del estado.²³⁰

El 4 de mayo Maytorena presentó un informe a Madero planteando lo siguiente:

Por la prensa, sin duda, habrá usted sabido los encuentros habidos y sus respectivos resultados. Los nuestros, al mando del jefe Cabral, tomaron Bacanuchi y Fronteras y pudieron hacerse de algunos elementos. Por La Dura comenzó a operar como jefe Juan Antonio García, en compañía de sus hermanos, que pudieron tomar aquel mineral, Tónichi, Cumuripa, Otates, Onavas, Tecoripa, etc., habiendo derrotado en varias ocasiones al general Lorenzo Torres que salió en su persecución. En el Distrito de Moctezuma, no obstante que el señor prefecto Chapa fusiló al jefe de la revolución y sus dos hijos, existen varias pequeñas partidas aunque con escasos elementos. [En] Ures, después de la toma de la plaza, y del combate de San Rafael, puede decirse que virtualmente está en poder de la revolución y lo mismo puede decirse de los demás distritos del Estado, con excepción de los de Hermosillo, Guaymas y Magdalena...²³¹

El 13 de mayo los rebeldes tomaron Cananea sin violencia en manos de Cabral, Romero y Bracamonte, porque el gerente de la Cananea Consolidated Copper Company, S.A. estaba negociando el retiro de las tropas federales, lo cual logró ya que temían que los trabajadores se unieran al movimiento revolucionario. Juan G. Cabral recibió instrucciones “para dejar cien hombres en el mineral y colocar el resto en posiciones dominantes para evitar una sorpresa, y se le autorizó para nombrar autoridades interinas, mientras el gobernador provisional se hacía cargo de la situación”.²³² En el sur los rebeldes, al mando de Benjamín Hill, quien se había escapado de la cárcel, asumieron el control de Navojoa y Álamos.²³³ El espectro militar y político de Sonora cambió sustancialmente en los primeros meses de 1911. Los siguientes días se dieron acontecimientos en Chihuahua que permitieron una rápida movilización de la clase dirigente en

²²⁹ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 396.

²³⁰ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 68, [tesis de maestría].

²³¹ Venegas, *op. cit.*, pp. 41-42. AJMM. Colección particular.

²³² *Ibid.*, p. 39.

²³³ Deeds, “José María Maytorena...”, p. 68, [tesis de maestría]; *apud* Hostetter al Secretario de Estado, 27 de mayo de 1911, RDS, 812.00/2061; Almada, p. 685.

Sonora. Las élites contrarias a los rebeldes buscaron la forma de abandonar el estado y protegerse de cualquier eventualidad.²³⁴

Un liderazgo rutinario incapaz de innovarse

El mes de mayo fue decisivo para el movimiento maderista ya que cayeron en sus manos varias plazas siendo la toma de Ciudad Juárez, Chihuahua, una de las más importantes.

Estando Maytorena al lado de Madero, en el campamento frente a Ciudad Juárez, se inició el 8 de mayo el ataque sobre la plaza, que concluyó con la rendición de general Navarro, que la defendía, y el día 21 se firmaba el arreglo ajustado entre los señores licenciado Francisco S. Carvajal, en nombre del gobierno, y los señores doctor Francisco Vázquez Gómez, Francisco Madero (señor) y licenciado José María Pino Suárez, como representante de la revolución...²³⁵

Los hechos no fueron así de simples ya que Madero se opuso a la toma de Ciudad Juárez y esto se debió a la “desobediencia” de Orozco y otros comandantes. Su iniciativa le granjeó gran notoriedad, lo cual puso en alerta a Madero. La toma de Ciudad Juárez fue el detonante para la rendición del gobierno federal. Durante el mes de mayo los rebeldes tomaron varias plazas tales como Iguala y Chilpancingo en Guerrero, Cuautla, Morelos, Torreón, Coahuila; y Culiacán, Sinaloa.

En Sonora continuaron los triunfos por parte de los revolucionarios: Francisco de Paula Morales tomó Ures el 10 de mayo, el 13 Juan Cabral tomó el mineral de Cananea; Agua Prieta fue tomada por Salvador Alvarado y Pedro Bracamonte, y el 17 de mayo Benjamín Hill tomó Navojoa y Álamos.²³⁶ Además, fue tomada Moctezuma el 13 de mayo.²³⁷ “La ocupación de

²³⁴ Ver anexos: mapas y batallas en Sonora basado en la obra de Santiago Portilla, *op. cit.*, Dibujo cartográfico: Teniente Ignacio Márquez Hernández.

²³⁵ Venegas, *op. cit.*, pp. 42-43. AJMM. Colección particular. Guerra señala que Ciudad Juárez fue tomada el 10 de mayo de 1911, *op. cit.*, t. 11, p. 327.

²³⁶ Radding y Gracida, *op. cit.*, pp. 138-139.

Navojoa puso en manos de los rebeldes prácticamente todo el estado, con excepción de las poblaciones mayores de la línea del ferrocarril Sud-Pacífico: Nogales, Magdalena, Hermosillo y Guaymas, pero la balanza política se había inclinado definitivamente”.²³⁸

Según el computo libre de un cónsul de Nogales, los jefes maderistas tenían las siguientes fuerzas: Cabral cincuenta hombres en Naco, setecientos en Cananea y seguía reclutando; Antonio Rojas, trescientos cerca de Nacozari; cuatrocientos más había en el distrito de Altar, Ramón Gómez y Hill contaban con setecientos cerca de Álamos; Duarte, subalterno de Juan Antonio García, cuatrocientos en La Dura; Jesús Trujillo cien cerca de Barranca y el jefe yaqui Sibalaume merodeaba con su partida la Estación Ortíz.²³⁹

Le faltaban los mil quinientos de Francisco de Paula Morales en Ures más los setecientos de Girón en Agua Prieta.²⁴⁰

El 20 de mayo Madero envió a Sonora a Manuel Bonilla para negociar el armisticio. Sin embargo, Aguilar Camín señala que:

Manuel Bonilla salió de San Antonio a Sonora y Sinaloa con la noticia y las instrucciones del cese de hostilidades. Bonilla llegó a Nogales, Arizona, el 19 de mayo, de allí telegrafió a Hermosillo al general Luis Torres, explicando su misión; por otro lado controló a los maderistas que planeaban un ataque sobre Nogales y bajó por la línea del Sud-Pacífico conferenciando por igual con jefes porfiristas y maderistas, desde Magdalena hasta Álamos...²⁴¹

El 21 de mayo de 1911 se firmaron los tratados de Ciudad Juárez. Un día después, Francisco de Paula Morales presentaba una mejor organización militar y al frente de 1,500 hombres llevó el movimiento a Hermosillo,²⁴² donde hizo su entrada triunfal. “Madero dispuso que las personas anteriormente designadas por él con el carácter de Gobernadores de los Estados, entrasen desde

²³⁷ Aguilar Camín, “La insurrección...”, *Memoria del primer Simposio...*, p. 409; *apud* Gobernador Cubillas a Espinoza de los Monteros en Ures, 10 de mayo de 1911. AGES, tomo 2759, legajo 6, Prefecto de Moctezuma, Francisco Chiapa a gobernador Cubillas, 13 de mayo de 1911. AGES, tomo 2754, legajo 8.

²³⁸ *Ibid.*, p. 411.

²³⁹ *Ibid.*, pp. 411-412; *apud* cónsul de Nogales, Van Dye al Secretario del Depto. de Estado, 17 de mayo de 1911, RDS, rollo 13, 812.00/17-99,1822.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 412; *apud* Antonio G. Rivera, *La Revolución...*, p. 234; Manuel San Domingo, p. 134.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 412

²⁴² Radding de Murrieta, “El maderismo...”, *op. cit.*, t. IV, p. 239.

luego a funcionar, en los lugares donde esto fuera posible, a fin de ir estableciendo, poco a poco los diversos servicios administrativos en el país”.²⁴³

La legislatura de Sonora aceptó la renuncia del gobernador Luis E. Torres y del vicegobernador Alberto Cubillas, quienes junto con otros porfiristas sonorenses se retiraron a Estados Unidos. Sin embargo, anteriormente, Torres había solicitado licencia y Cubillas ejercía el cargo de gobernador.²⁴⁴ Algunos funcionarios porfiristas ya habían empezado a abandonar el estado a partir de febrero pero sobre todo en mayo, ya cuando los acontecimientos favorecían a los rebeldes. La renuncia y exilio de Porfirio Díaz y de los personajes más representativos del antiguo régimen parecieron despejar el espectro de los revolucionarios. Apenas era el principio de un movimiento que había derrocado a la dictadura porfirista. Así se iniciaba la instrumentación para cumplir lo prometido.

El triunfo de los rebeldes daba paso a una serie de transformaciones. Las manifestaciones optimistas sobre el futuro de México pronto se verían empañadas por las pugnas en cuanto al dominio político. Los intereses de las élites no fueron satisfechos en el corto tiempo y las divisiones entre ellas no tardaron en presentarse. En Sonora, las élites de distintas localidades se enfrentaron debido al intento de unas por controlar a las otras. Sin embargo, parecía indiscutible el liderazgo de José María Maytorena. Las pugnas se reflejaron por la manera en que Maytorena construyó sus redes beneficiando a su grupo de fieles amigos. Maytorena no creó puentes de comunicación con las élites de mérito de otras ciudades. Éstas buscaban en el futuro gobierno pertenecer a las élites nominales, es decir, formar parte de esa clase política capaz de determinar los destinos del estado. La movilidad de las élites no satisfizo los anhelos de la mayoría de ellos,

²⁴³ Maytorena. Proyecto de informe. Incompleto. AJMM. Colecciones especiales. Honnold/Mudd Library. Claremont College, California. Caja 7, carpeta 38.

²⁴⁴ AHGES. Tomo 2661, núm. 3, foja 2.

lo cual mermó, en algunas localidades, el consenso de Maytorena. El premio a la lucha debía compartirse.